
Notas para pensar y andar la Vía de la Plata en la región de Benavente

JORGE SANTIAGO PARDO*

I. PREÁMBULO Y PIE

Del camino que en tiempos romanos unía Mérida con Astorga no se conserva la más mínima referencia en textos de época. En el *Itinerario de Antonino*, la mejor de las fuentes disponibles para la reconstrucción de la red viaria hispanorromana, no aparece bajo esa denominación, con aquel punto de partida y aquel destino, ni aparece tampoco como parte de otro más largo. Resulta, más exactamente, de la unión de dos importantes carreteras: la que de Mérida conducía a Zaragoza, rodeando por *Capara*, *Salmantica* y *Ocelo Duri* antes de enfilarse hacia levante, y la igualmente indirecta de Astorga a Zaragoza, que alcanzaba el nudo de *Ocelo Duri* después de haber pasado por las estaciones de *Bedunia*, *Brigeco* y *Vico Aquario*¹.

No obstante, diferentes testimonios arqueológicos y una tradición milenaria han acabado por perfilar la idea de que esas dos calzadas que vienen a encontrarse sobre la misma línea del Duero, en tierra zamorana, fueron una sola que se concibió, trazó y amojonó de forma unitaria. La prosperidad de Mérida y Astorga desde tiempos de Augusto, el particular papel que ambas ciudades desempeñaron en la ardua conquista del Noroeste hispano, conforman la particular coyuntura histórica en la que se hizo imprescindible una vía de comunicación directa entre ellas. Y no precisamente de segundo orden. Su fama de obra bien hecha traspasó las edades. Muchos siglos después de que se construyera, se la conoce en la opinión común bajo el título de Camino de la Plata: así lo afirma el insigne filólogo Antonio de Nebrija (*In Cosmographiæ libros introductorium*, 1491), quien puntualiza que tal nombre se le da propiamente al camino que unía Mérida con Salamanca. Apelativo este de *plata* que desde Saavedra al presente se hace proceder sin discusión de la voz árabe *balath* o *balata*, que vendría a significar justamente ‘camino enlosado’.

Haber participado en la confección de la *Documentación arqueológica de la Vía de la Plata en la provincias de Salamanca, Zamora y León*, que fue presentada en julio de 2003 a la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León², nos ha permitido conocer de cerca la

* jsantipar@telefonica.net

¹ ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Anejo de *Hispania Antiqua*, Madrid, 1973, pp. 81-83 y 88.

² Debemos y agradecemos la ocasión a Giacomo Gillani Martín, adjudicatario del trabajo. Éste, concebido como una revisión documental exhaustiva y crítica, tuvo como marco una banda de diez kilómetros cuya espina dorsal viene a coincidir con la propuesta de recorrido emitida en su día por J. M. Roldán Hervás (1971).

problemática arqueológica que rodea a esta excepcional manifestación ingenieril de la Antigüedad y, en lo que a la provincia de Zamora atañe, tomar conciencia del grado de divorcio que existe entre las diversas hipótesis de trazado y aquellos datos que, ante el persistente silencio de otros más codiciados (miliarios, restos inequívocos del firme o de las obras de fábrica), merecen mayor confianza, que son los yacimientos de época y, en un plano más discreto, los topónimos.

La inesperada conclusión de este reciente trabajo fue la de que tras 130 años de investigación -o, para ser exactos, de oscilaciones entre el estudio riguroso y la pura especulación- el curso de la calzada en el solar zamorano, como en menor medida en el salmantino y el leonés, dista mucho de estar fijado. En las inmediaciones de Benavente actúan de catalizadores de las tesis revisionistas el hallazgo de un miliario viaplataense en la comarca de la Polvorosa y la designación del yacimiento de la Dehesa de Morales, en Fuentes de Ropel, como el más serio candidato a ocupar la errática sede de *Brigeco*, estación principal de la Vía, si es que convenimos en reconstruir ésta *Itinerario de Antonino* en mano. Con todo, la principal enseñanza de los cambios de dirección experimentados por la Vía de la Plata en el entorno de Benavente -incorporados a la *Tabula Imperii Romani*, ensayo cartográfico dirigido a la reconstrucción de la red poblacional y viaria instauradas tras la conquista- radica en que las *idées fixes*, las tenidas por verdades sólidas e inamovibles, pueden, por más que hayan prevaecido, ser más frágiles de lo que en un inicio cabría sospechar.

2. LAS DIFERENTES PROPUESTAS DE ITINERARIO

AGUADO SEISDEDOS, V., "El miliario del Priorato", *Actas I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 271-288.

"Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente", *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 525-538.

ARIAS BONET, G., *Repertorio de caminos de la Hispania romana. Estudios de geografía histórica*, Madrid, 1987.

BRAGADO TORANZO, J. M., "Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora", *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 379-408.

CEÁN-BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 197.

CORZO SÁNCHEZ, R., *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*, Instituto de Estudios Florián de Ocampo, Zamora, 1986, en particular pp. 18-35.

Discursos pronunciados ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra, Madrid, 1912.

GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid, 1927, en particular pp. 44-45 y 54-55. Edición facsímil: León, 1980.

LOEWINSOHN, E., "La Vía de la Plata en sus extremos septentrionales", *Brigecio*, 4-5, 1994-1995, pp. 99-109.

"La `Vía de la Plata´ en sus extremos septentrionales (Entre Zamora y las

- inmediaciones de Benavente)”, *El Miliario Extravagante*, 66, 1998, pp. 4-8.
- MAÑANES PÉREZ, T. Y SOLANA SAINZ, J. M., *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla y León)*, Valladolid 1985.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 1975, pp. 455-458.
- MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ, C., “Memoria explicativa de la calzada de Astorga a Palencia por Benavente”. Informe de fecha 11 de Junio de 1874 firmado en León y publicado por P. Fernández Martín en las *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 31, Palencia, 1971, pp. 27-37.
- RODRÍGUEZ, J., “Las vías militares romanas en la actual provincia de León”, *Legio VII Gemina*, Cátedra de San Isidoro, Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos de la Diputación Provincial, León, 1970, pp. 405-439.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 3, Salamanca, 1971.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., “Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en época romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCV, 1929, p. 333.
- TABVLA IMPERII ROMANI, *Tabvla Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaravgvsta Clvnia*, Madrid, 1993.
- WATTENBERG SANPERE, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero* Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, Madrid 1959, pp. 155-159, 162-164 y plano titulado “Núcleos de población y vías de comunicación según la interpretación de las fuentes”.

En el norte de Zamora, y en concreto en el intervalo comprendido entre el Esla a la altura de Bretocino y Santovenia y la raya con la provincia de León, las propuestas de trazado diseñadas hasta hoy para la Vía de la Plata oscilan fuertemente, movidas de un lado por la cambiante ubicación de la *mansio* de *Brigeco* entre los distintos autores³, y de otro por el descubrimiento en 1985 del miliario de Milles de la Polvorosa.

La movilidad de estas derrotas resulta paradójica si se considera el alto nivel de consenso existente en torno a las *mansiones* que en la distancia las enmarcan: al sur, Zamora, identificada con *Ocelo Duri*; y al norte, El Castro de San Martín de Torres, lugar que unánimemente se admite asiento de la *mansio* de *Bedunia*. Pero las discrepancias entre las diferentes teorías de trazado no pueden extrañar cuando los vestigios más preciados para su establecimiento han brillado por su ausencia. Desde Gómez-Moreno, y aun desde antes, se viene arguyendo que el reaprovechamiento de caminos pudo haber determinado la desaparición del firme, que en esta provincia se presume terreno. Puentes, en su primitiva factura romana, tampoco han subsistido, y ello ha hecho del paso de los ríos un campo particularmente abonado para presunciones y conjeturas, sin sitio para certezas. En cuanto a los miliarios, la aparición del de Milles, tan reciente como saludable, viene a conjurar toda suerte de especulaciones, entre ellas la de que en este tramo de la vía tales mojones

³ Como lejanos referentes, que no han dejado de ejercer su influencia en la investigación, la propuesta de Ceán Bermúdez (1832) de situarla en el despoblado leonés de Castrellín, o Castrillín, al norte de Villafer, o la de Saavedra (1912) de ponerla en la localidad zamorana de Villabrázaro.

podieran haberse fabricado en material precedero.

En 1874, “tomando el itinerario marcado por el señor don Eduardo Saavedra en su mapa de la España romana” y tras hacer los reconocimientos de campo pertinentes⁴, el asimismo ingeniero de caminos Martínez y González (en FERNÁNDEZ MARTÍN, 1971: 31-32) plantea para la calzada romana de Astorga a Palencia por Benavente -la cual, recuérdese, coincidía hasta *Brigeco* con la que por *Ocelo Duri* iba a Mérida- un recorrido por San Martín de Torres y Villabrázaro. Allí, en el pueblo de San Martín y sus inmediaciones, donde anota “restos de construcciones romanas”, coloca *Bedunia*. En cuanto a *Brigeco*, aun reconociendo la falta de contraste arqueológico, la sitúa entre Villabrázaro y Benavente, “a la terminación del monte de Mosteruelos”,

“posición a propósito para que desde allí se desviarán las dos calzadas de Zaragoza puesto que está colocado aguas abajo de la garganta que forma el valle del Órbigo (...), [si bien] ofrece el inconveniente de exigir el empleo de dos puentes para el paso de los dos brazos por donde corren las aguas de éste. Pero es de suponer que las aguas del río viniesen reunidas en un solo brazo en aquella época, teniendo su cauce cegado como sucede hoy día (*ibidem*, 36)”.

Gómez Moreno (1927: 54-55), quien no duda en asimilar *Brigeco* a Benavente, baraja dos alternativas de trazado. Una, la sugerida por el “puente de piedra cuyos cimientos dicen que hay en Arcos de la Polvorosa”. Otra, que “cuadra mejor a las distancias del Itinerario (...) [y se revela como] solución más racional, por cuanto ahorra un gran puente a costa de breve rodeo”, la obligada por el paso del Esla en el puente de Castrogonzalo.

Para Wattenberg (1959: 140 y 155-159), la calzada pasaría el Órbigo por el puente de Cebrones y se dirigiría hacia Valderas por Grajal de Ribera y Villaquejida, salvando el Esla por el puente de Villafer. Desde Valderas, donde situaba *Brigeco*, cambiaría bruscamente de dirección (de ESE a SSO), para dirigirse a Zamora por Tierra de Campos: Castronuevo, en la confluencia Sequillo-Valderaduey, sería la principal estación de paso, mientras que Piedrahita de Castro y Castrotorafe se dejarían a considerable distancia a la derecha.

El paso del Órbigo por Cebrones es el que también da por bueno Justiniano Rodríguez (1970: 422), que ubica *Brigeco*, no sin base arqueológica, en torno a la ermita de la Virgen de la Vega de Cimanes.

La propuesta de trazado de Roldán (1971: 102-104 y 147-148) apenas difiere de la de Martínez y González en el trayecto del puente de Castrogonzalo a la raya con la provincia leonesa. Con el único argumento de las distancias miliarias, reclamando en vano el apoyo de los testimonios arqueológicos, localiza *Brigeco* en El Peñón de Villabrázaro. De aquí al norte, el camino, paralelo al Órbigo, atraviesa los municipios de la Torre del Valle, Pobladura del Valle y Maire de Castroponce. Hacia el sur, los de Benavente, Castrogonzalo y, modificando su rumbo tras el cruce del Esla, Castropupe, Barcial del Barco, Villaveza del Agua y Santovenia.

Los presupuestos de Corzo (1986: 31-35) se apartan de forma ostensible de cualquiera de los anteriores, lo que tal vez explica que no hayan encontrado eco entre los estudio-

⁴ Reconocimientos que se extendieron además a la dirección sugerida por el puente de Cebrones (Cebrones, Valcavado, Pozuelo y Pobladura del Valle), que finalmente desestima.

sos del camino. Sobre el trayecto que nos ocupa, considera que la calzada “posee un trazado fácil de reconocer en las fotografías aéreas”. Procedente de Tábara, hilvanando el Portillo de Sazadón con Santa María de Valverde, alcanzaría el valle del Tera en el Santuario de la Virgen de la Encina, de Abraveses,

“donde puede situarse la población de *Brigaeco*, de acuerdo con las distancias marcadas por el Itinerario y con la función geopolítica que parece tener en la campaña de Carisio...”

Desde ahí, en busca de *Bedunia* -que, de nuevo *Itinerario* en mano, localiza en los campamentos de Castroalbón-, la calzada seguiría por Grijalba y Bercianos de Vidriales, “desde donde enlaza a través de Rosinos con la vía conocida que asciende hasta Astorga”.

La aparición del miliario de Milles de la Polvorosa inspirará a Aguado (1986 y 1989) un recorrido que se ha visto relanzado, con importantes matices, como se dirá enseguida, por Loewinsohn (1998). La propuesta de Aguado cubre el trayecto que va del puente del Priorato -a situar sobre el Esla, en la raya del término de Milles con el de Arcos de la Polvorosa- al límite norte de la provincia de Zamora. Hasta dicho puente este autor admite el trazado tradicional, el que se recoge en Roldán. Desde el puente hacia Astorga, el camino discurriría por la margen derecha del Órbigo, atravesando los territorios municipales de Arcos, Santa Cristina, Manganeses, Morales del Rey, Santa María de la Vega y Coomonte. Adjudicando al importante núcleo de la Dehesa de Morales una etimología con la que se pretende paliar la omisión que de él hace el *Itinerario* -el apelativo de la Virgen cuya romería se celebraba en aquel paraje, *Cantimbriana*, derivaría supuestamente de Cantabria; de ahí el nombre de la vía 27, *item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*-, propondrá el yacimiento de La Corona, de Manganeses de la Polvorosa, como sede de *Brigaeco*, si bien en el primer artículo citado barajó la hipótesis de Morales del Rey.

De acuerdo con la hoja K-30 de la *Tabvla Imperii Romani* publicada en 1993, la calzada, procedente del páramo leonés, discurriría en el norte de Zamora por los municipios de Pobladura y La Torre del Valle, Matilla de Arzón, San Cristóbal de Entreviñas y Fuentes de Ropel. Dentro de este último municipio se acepta la posición de *Brigaeco* en la Dehesa de Morales. Desde aquí la calzada descendería el Esla por su margen derecha, atravesando los campos de Castrogonzalo, Villanueva de Azoague, Santa Colomba de las Monjas y Arcos de la Polvorosa, hasta alcanzar la latitud de Milles, término por el que pasaría a la margen contraria, siguiendo a partir de ahí el trazado tradicional. En consecuencia, este documento de elaboración colectiva viene a aprobar el paso del Esla en la zona de El Priorato, añadiendo otros dos en las proximidades de la Dehesa de Morales: uno en Piquillos, próximo a la desembocadura del Cea, y otro hacia El Regalar, cara a San Cristóbal de Entreviñas. Se desestima, a fin de cuentas, el paso del río por el Puente de Castrogonzalo.

Finalmente, Loewinsohn ha recreado en fecha reciente (1998) el trazado de la Vía entre la ciudad de Zamora y las inmediaciones de Benavente. Allí la hace partir del solar de la estación, corriendo pareja con la vía férrea y entrelazándose con ella desde la capital hasta Piedrahita. Junto a este último, son jalones actuales de su paso las localidades de Cubillos y Morerueta, que quedaría ligeramente desplazada al este. A la altura de Castrotorafe, por donde no pasa -un camino la uniría a ella-, se separa resueltamente de la vía del tren, describiendo al oeste un amplio arco (Riego, Monasterio de Santa María de

Moreruela, Bretó) hasta Villaveza, donde el autor plantea la existencia de dos ramales que no vuelven a juntarse hasta “un poco después de Navianos, ya dentro de la provincia de León”:

Una primera ruta, que llama “Antoniana” (*sic*), mantiene la dirección noreste que la vía viene trayendo desde Bretó, para ganar, tras pasar por Barcial, Castropete y Castrogonzalo, la orilla del Cea. Salvado este río, en la horquilla que forma con el Esla, el autor anota una segunda encrucijada, conformada por tres calzadas: la que en dirección norte lleva hasta Valencia de Don Juan, la que remontando el Cea por su margen derecha llegaría a Mayorga y, finalmente, la de la Plata propiamente dicha, que ahí cambia bruscamente de rumbo para encarar el paso del Esla, “probablemente por un vado”, y encaminarse hacia Benavente. Desde este núcleo, al cual bordearía por el norte, la calzada progresaría por Villabrázaro, Maire de Castroponce y el despoblado de Mestajas, a cuya altura cruzaría el Órbigo, por otro posible vado. Al norte de Navianos, pedanía del municipio leonés de Alija del Infantado, volvería a encontrarse con el segundo ramal.

El segundo ramal que arranca en Villaveza cruza el Esla por el puente de El Priorato y se dirige a Astorga por Arcos, Santa Cristina y Manganeses de la Polvorosa, margen derecha del Órbigo. Del Priorato partiría así mismo la vía que, por Mózar, aguas arriba del arroyo Almucera, conduciría hasta *Petavonium*, en el valle de Vidriales.

De las dos variantes que según Loewinsohn unían Zamora con Astorga, la más corta y directa es la de la Polvorosa, lo que para el autor es señal de antigüedad y hasta de genuinidad, pues frente a la Antoniniana, que considera “una ruta que seguían los destacamentos militares para recoger la *annona* en Brigeo y Bedunia”, aquella era la vía destinada a unir Zamora con Astorga.

Esta nueva propuesta, que respeta las reducciones habituales de *Ocelo Duri*=Zamora, *Vico Aquario*=Castrotorafe y *Pretorion*=Bretó, presenta, entre sus argumentos arqueológicos de mayor crédito⁵, la hechura romana del pontón de Las Alcantarillas, poco antes de Riego del Camino; la conservación del *agger* en ciertas partes del camino a su paso por la Dehesa de la Guadana (*sic*), en las inmediaciones del Monasterio de Moreruela; y, sobre todo, el miliario aparecido en Milles de la Polvorosa, que ha de verse como el verdadero detonante de esta revisión del trazado tradicional.

3. LAS DISTANCIAS MILIARIAS APLICADAS A LA ECUACIÓN *BRIGECO*=DEHESA DE MORALES

El *Itinerario de Antonino*, documento por el que privilegiadamente accedemos a conocer el nombre de algunas de las poblaciones que jalonaron el camino, no brinda información alguna sobre la entidad o categoría de estas. Nada impide suponer que un villorrio más o menos modesto, un *vicus* en terminología latina, hubiera figurado entre las estaciones o *mansiones* de referencia. Sin embargo, se concede, o al menos así lo enseñan algunos ejemplos, que las *mansiones* suelen coincidir con un núcleo si no forzosamente gran-

⁵ Se trata en realidad de observaciones que carecen de contraste arqueológico, como la hecha por el mismo autor en 1966, que recoge Arias, 1987: 181: “al S de San Román del Valle, donde la carretera tiene dos curvas, para cruzar una vaguada de poca profundidad, he visto un terraplén muy alto, que ha quedado aislado e interrumpido en el primer arroyo y que no continúa. Parece que por allí iba la calzada”.

de, sí central en sus respectivos territorios, desde un punto de vista demográfico, administrativo o político. Esta impresión se refuerza en el caso de aquellos lugares de los que nos alcanzan noticia otros textos o fuentes de diverso tipo. La multiplicación de testimonios puede ser signo del renombre que alcanzaron en la Antigüedad.

En el marco del norte de Zamora, *Brigeco* parece cumplir este requisito, pues su nombre no solo hace aparición en el *Itinerario*, sino que se cuenta además entre los de las ciudades que de una manera u otra se significaron en las guerras de Roma contra cántabros y astures. Por otro lado, el *origo* o gentilicio, *brigaecino*, no ha pasado desapercibido en la epigrafía (por ejemplo, C.I.L. II, 6094). Con razón se espera, pues, que el sitio que ocupó esta *mansio* libre restos que expresen, amén de una ocupación prerromana y romana, su condición de ciudad. De la variedad y calidad de los descubiertos hasta hoy en la estación arqueológica con más opciones que cualquier otra a ser la sede de *Brigeco*, la de Morales de las Cuevas o Dehesa de Morales, enclavada en la horquilla fluvial que forman los ríos Esla y Cea en su confluencia, perteneciente al término municipal de Fuentes de Ropel, se informa en los títulos siguientes:

CELIS SÁNCHEZ, J., “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La Dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 467-495.

DELIBES DE CASTRO, G., *Colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*, Colección “Fuentes y Estudios de Historia Leonesa”, 14, León 1975, pp. 206-217.

GRAU, L. A. Y REGUERAS, F., “Bronces romanos de Benavente y sus tierras, I. (Instrumentos médico-quirúrgicos, de aseo personal y amuletos fálicos)”, *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1991, pp. 332 y 340.

MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 1975, pp. 455-458.

“Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, 1976, pp. 417-420.

“Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, 1978, pp. 328-334 y 337.

MAYER, M., GARCÍA, R. Y ABÁSULO, J. A., “El bronce de Fuentes de Ropel (Zamora)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIV, 1998, pp. 161-174.

MERINO, E., “Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIII, 1923, p. 32.

OLMO MARTÍN, J. DEL, “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales”, *Brigeco*, 6, 1996, pp. 57-74.

PÉREZ MENCIA, E., “Brigeco”, *Brigeco*, 4-5, 1994-1995, pp. 75-98.

REGUERAS GRANDE, F., “Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 699.

REGUERAS GRANDE, F. Y MARTÍN BENITO, J. I., “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente”, *Brigeco*, 7, 1997, pp. 302, 305 y 308.

“Hallazgos arqueológicos en el Área de Benavente (II)”, *Brigeco*, 8, 1998, p. 292.

RODRÍGUEZ CASANOVA, I., “Aportaciones al conocimiento de la circulación monetaria antigua en la zona de Benavente-Los Valles (Zamora) (I)”, *Brigeco*, 9, 1999, pp. 17-56,

en particular 19-21 y 25-26.

La circulación monetaria antigua en Los Valles de Benavente (Zamora), Benavente, 2002, pp. 29-40.

SEVILLANO CARBAJAL, V., “Tégulas romanas de la provincia de Zamora”, *Archivo Español de Arqueología*, 40, 1967, pp. 151-154.

Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora, Zamora, 1978, en particular p. 121.

Si como propende a aceptarse hoy, situáramos *Brigeco* en la Dehesa de Morales⁶, un yacimiento excepcional entre los de su especie y de probada vitalidad en las épocas mencionadas, terminaríamos por admitir que existe un divorcio entre las millas dadas por el *Itinerario* y las que de hecho, *pedibus andantibus*, se cubren. La comparación de las distancias entre *mansiones* con las de los yacimientos correspondientes se salda con la idea de que el *Itinerario*, con un grado de aproximación estimable, pero sin exactitud alguna, tiende a dar entre el punto de origen y el de destino la medida más corta, la línea recta.

Así, las cuarenta millas que según esa fuente separaban *Brigeco* de *Asturica* no solo exigen entre ambas estaciones un trayecto de una rectitud exagerada, sino que a la postre resultan, aunque aproximadas, escasas frente a la distancia que realmente existe entre Morales de las Cuevas y Astorga. Ese mismo es el caso de la etapa *Brigeco-Bedunia*, de veinte millas, que no se cumplen en El Castro de San Martín de Torres, sino tres millas antes, a la altura de Santa Juliana, yacimiento romano en las proximidades de Moscas del Páramo. Es el caso igualmente del intervalo *Brigeco-Intercatia*, asimismo de veinte millas, que se cumplen *in extremis* en el que se ha descrito como enclave vacceo-romano de mayor tamaño de cuantos comparecen en la Tierra de Campos vallisoletana, el de Antanillas, en término de Bolaños de Campos⁷.

La idea de unas mediciones calculadas a vuelo de pájaro, que no tienen en cuenta los quiebros y las vueltas del camino y que por eso resultan antes ceñidas que holgadas, falla ante una cuarta referencia, crucial para la reconstrucción del recorrido zamorano de la Vía de la Plata, y sin embargo, apenas comentada entre quienes se han ocupado de su estudio. Se trata del tramo *Brigeco-Ocelo Duri*, que, de nuevo según el *Itinerario*, contaba cuarenta y ocho millas, siete más de las que en línea recta separan la Dehesa de Morales de la que se considera asiento de *Ocelo Duri*, la ciudad de Zamora.

Zamora, en renovada pertinacia historiográfica (durante siglos, no se olvide, se dio por buena su identidad con la célebre Numancia), sigue postulándose como paso duriense de la Vía de la Plata, pese a la inconsistencia de sus vestigios romanos⁸, pese al desajuste

⁶ La saludable propuesta se debe a MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 1975, pp. 455-458.

⁷ Hipótesis ésta lanzada en fecha reciente: SANTIAGO PARDO, J., “De la Prehistoria tardía a la Alta Edad Media a través de la arqueología”, en MARTÍNEZ SOPENA, P. (coord.), *Aguilar de Campos. Tres mil años de historia*, Salamanca, 2002, p. 77.

⁸ Sirva como botón de muestra el catálogo de exposición y obra colectiva *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, 1993, y en particular las pp. 83-86. El indiscutido centro territorial en que se convierte esa población desde la más temprana Edad Media carece, contra lo que pueda parecer, de un antecedente romano equiparable. En consecuencia, resulta impropio atribuir a la ocupación medieval, como alguna vez se ha hecho, la supuesta desaparición de los estratos de época romana.

miliario al que nos referimos. Este se hace manifiesto no solo en el mentado descuadre respecto de la Dehesa de Morales. Tampoco se cumple en Zamora, de aprobarse la ecuación *Albocela*=El Alba⁹ de Villalazán, la distancia de veintidós millas que separa esta *mansio* de la de *Ocelo Duri*, en la ruta que desde aquí partía hacia *Septimanca*. Pues de Zamora a ese importante yacimiento de Villalazán no hay en realidad más de ocho millas.

Dos enclaves romanos cumplen mejor que Zamora esas mediciones. Ambos guardan además cierta posible relación con las connotaciones fisiográficas que acaso encierra el nombre, aparentemente latinizado, de la estación, *Ocelo Duri*¹⁰.

Uno es El Castillo, de Almaraz de Duero, algo distante del río, pero en posición privilegiada respecto del mayor y más pronunciado meandro que describe su curso en territorio zamorano. Los restos cerámicos de este yacimiento cubren desde mediados del siglo I de Cristo hasta el inicio del V¹¹. Le separan de El Alba de Villalazán diecisiete millas; de la Dehesa de Morales, cerca de cuarenta y cinco¹².

El otro yacimiento es el de Santiago en Villalcampo, cuya posición castreña queda reforzada por el río Duero, que lo ciñe, salvo hacia norte. Dista de El Alba de Villalazán unas veintisiete millas en línea recta y de la Dehesa de Morales exactamente cuarenta y ocho¹³. Su destrucción -completa, según se asegura- bajo la central hidroeléctrica que allí se estableció en los años 40 del pasado siglo no representa obstáculo para reconocer, en la tónica de las reducciones hasta aquí enumeradas, la singularidad del yacimiento, expresada esta vez no tanto por sus dimensiones, que en lo circuido por la muralla serían discre-

⁹ De nuevo suscrita por MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES, G.: “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, 1980, pp. 126-128.

¹⁰ Para algunos autores, la voz ‘ocelo’, supuestamente asimilada a la latina ‘ocellus’, que significa *ojito*, estaría haciendo referencia al dominio visual que desde el emplazamiento de tal ciudad se ejercía sobre el valle. Así, MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León. Zamora*, Valladolid, 1984, p. 212: “El nombre Ocellum Duri parece expresar su buena vista señoreando el Duero”. Aquí nos preguntamos si ‘ocelo’ no estaría aludiendo más bien a la característica forma elíptica de un emplazamiento en península fluvial, prefigurada por un meandro particularmente cerrado. En minería antigua se da este nombre de ‘ocelo’ a cierto sistema de explotación aurífera que para la excavación y lavado del depósito a beneficiar se valía de una serie de canales que terminaban por rodear una porción de terreno que en planta tenía asimismo forma de ojo (SÁENZ RIDRUEJO, C. Y VÉLEZ GONZÁLEZ, J., *Contribución al estudio de la minería primitiva del oro en el noroeste de España*, Madrid, 1974, pp. 63-69). Tal término no ha calado en la toponimia del mismo modo que su equivalente ‘corona’, pero no resulta del todo desconocido. Resulta curioso notar que en el recorrido del Duero por la provincia de Zamora, aparte de los dos meandros a los que nos referiremos, hay solo un tercero tan marcado como ellos, con patente estrangulamiento en su base. Para ser precisos, ese meandro no es propio del Duero, sino compartido con el Tormes, que ha colaborado en su formación. Se halla en término de Fermoselle, nombre que por su terminación se ha hecho derivar alguna vez del antiguo *Ocellum* (CEÁN-BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 199).

¹¹ MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, 1976, pp. 411-413.

¹² Cerca de Almaraz, sin aducir prueba arqueológica en favor, sitúan Mañanes y Solana la *mansio* de *Ocelo Duri*: MAÑANES PÉREZ, T. Y SOLANA SÁINZ, J. M., *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla y León)*, Valladolid 1985.

¹³ Su identidad con *Ocelo Duri*, como subraya Esparza (ESPARZA ARROYO, Á., *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1986, p. 136), fue sugerida por vez primera por MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES, G., en su citado artículo “Hallazgos... (VII)”, p. 128, y formulada de nuevo por BLANCO FREIJEIRO, A., “Museo de los verracos celtibéricos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXI, cuaderno I, 1984, p. 23, nota 53.

tas¹⁴, cuanto por su rico bagaje epigráfico, probable señal de que esa población ejerció en la región de Aliste, y aun en la de Sayago, funciones de capital¹⁵.

No puede pasarse por alto que en particular esta última reducción, de aceptarse su validez, daría un vuelco grande a los planteamientos que hoy rigen en torno a la Vía de la Plata por la provincia de Zamora, al plantear un recorrido por Sayago y Tábara hasta ahora insospechado. No seguiremos adelante por esta senda¹⁶. Pero en lo que respecta a las *mansiones* en relación directa con *Brigeco*, permítasenos añadir que en esa tesitura *Vico Aquario*, la estación que el *Itinerario* consigna entre aquella ciudad y *Ocelo Duri*, no debería buscarse más en la margen izquierda del Esla, sino en la derecha, y acogidos a las distancias miliarias -treinta y dos desde *Brigeco*, dieciséis desde *Ocelo Duri*-, en torno a la divisoria entre los municipios de Santa Eufemia del Barco, Carbajales de Alba y Manzanal del Barco. No se conocen, sin embargo, yacimientos romanos de lustre en las inmediaciones¹⁷. No, al menos, con el brillo que despiden, a unos 13 km de allí, la Dehesa de Misleo, en Moreruela¹⁸, que se destaca como uno de los asentamientos romanos más importantes de la comarca tabaresa. Tiene un pero: su ubicación, justo a medio camino entre la Dehesa de Morales y Santiago de Villalcampo y, esta vez sí, inserta en la ruta que enlaza esos dos núcleos, incumple en más de siete millas -como Zamora respecto de la Dehesa de Morales- las mediciones dadas¹⁹.

¹⁴ De no más de 3 ha, según impagable descripción de GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, pp. 37-40: "...y dicha península, codiciable por lo resguardada y segura, fué asiento de una ciudad, cuya historia y aun el nombre se ignoran del todo..."

¹⁵ SASTRE PRATS, I., *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del Conventus Asturum durante el Alto Imperio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXV, Madrid, 2002, p. 47.

¹⁶ Abierta, como vimos, por Corzo, quien en esas comarcas halla resonancias, a nuestro juicio fantásticas, del primitivo nombre de las *mansiones* de *Ocelo Duri* y *Vico Aquario*. Ahora bien, al mismo tiempo nos parece afortunada la conexión -en aquel autor solo insinuada- del topónimo sayagués *Bárate*, en Pereruela, con el de *Plata* y, por ende, con el étimo de partida. Las afinidades entre esa voz y el arabismo en que se ahormó el nombre del camino, que acaso cupiera hacer extensivas al propio topónimo mayor de *Tábara*, podrían beneficiarse de la autorizada opinión de ZAMORA VICENTE, A. (*Dialectología española*, Madrid, 1970 [2ª]: 52) de que "la región al norte del Duero, en tierras de Zamora, que según los cronistas fue despoblada en el siglo VIII y repoblada en el IX, debió de ser bastante guardadora del dialecto mozárabe".

Por otro lado, el parecido -que nos señala G. Gillani- entre el topónimo *Santiago* y el de la última comarca, Sayago, que la mozarabía debió atravesar para acceder a aquel enclave de Villalcampo invita a explorar la sospecha de que los caminos de peregrinación, y en particular los jacobeos, fuesen los que, tras el colapso de las bases demográficas y poblacionales de la Antigüedad tardía, toman el relevo en el uso de la red viaria que caduca entonces. Por los caminos que conducen a las poblaciones yermas ya no circulan viajeros y comerciantes, pero por algunos de ellos, por los principales, seguramente sí peregrinos, gentes devotas que han asimilado la conversión de esos hábitats centrales del pasado -los señeros, los emblemáticos- en *loca sancta*, lugares santos a los que dirigir y por los que consagrar su *peregrinatio* (DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "Las peregrinaciones y la peregrinación a Santiago", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 1, Valladolid, 2001, pp. 417-422).

¹⁷ El único, a 7 km de esa *trefinca*, es el Teso San Martín, de Manzanal del Barco, que ocupa una península sobre el Esla en la que, en ficha de inventario, se consignan hallazgos cerámicos tipo Soto junto a otros de época altoimperial. La falta en él de restos romanos de época avanzada y su posición claramente ajena a la dirección de Villalcampo hacen remota la posibilidad de reducción.

¹⁸ Una de las primeras noticias del mismo puede encontrarse en MARTÍN VALLS, R. y G. DELIBES, "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, 1977, pp. 298-301.

¹⁹ Y, sin embargo, esa posición equidistante resulta enormemente sugeridora del valor isocrónico de las distancias entre *mansiones*, constituyendo éstas, pues, verdaderos *gîtes d'étapes*, es decir, albergues regularmente espaciados a lo largo de un camino que comportaría varias jornadas de viaje. Sobre el particular, *vide* BARRUOL,

4. LOS MILIARIOS

ABÁSULO, J. A., “Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 539-544.

AGUADO SEISDEDOS, V., “El miliario del Priorato”, *Actas I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 271-288.

ESPARZA ARROYO, Á. Y MARTÍN VALLS, R., dirs., *Prospecciones arqueológicas para la realización del Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora. (Campañas de 1996 y 1997. Zona Norte y Área de Montaña)*, Salamanca, 1997, pp. 269-270. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

Del miliario de Milles, un soberbio ejemplar de tiempos de Nerón que lleva grabado en su lomo el numeral que acredita su pertenencia al camino de Mérida, se ha dado por supuesta su localización *in situ*, esto es, al pie mismo de la calzada:

“en la parte norte de la parcela, entre el sitio donde apareció la piedra y el camino, salieron también muchas piedras que parecían formar dos lizares paralelos en la misma dirección del actual camino. Formulamos la opinión que pudieran ser los muros de contención del acceso al puente de que más adelante hablaremos, situado en las inmediaciones de dicho lugar” (Aguado, 1986: 272).

No es posible corroborarlo sin una excavación arqueológica de cierta amplitud, cuyo éxito por lo demás tampoco está garantizado si pensamos en el daño que ha podido causar sobre los niveles cimeros de la estratificación la puesta en regadío del terreno. Mas tampoco hay razón alguna para desconfiar de tal posibilidad, para creer que se trata de un miliario desplazado. Que sepamos, nadie hasta el momento ha esgrimido esta última opinión para seguir defendiendo la hipótesis tradicional de trazado por la margen izquierda del Esla, de Santovenia al puente de Castrogonzalo. Antes al contrario, el miliario ha alentado, como ya hemos visto, nuevas teorías.

Estas tienen y reconocen su talón de Aquiles en la posición de *Brigeco* en Fuentes de Ropel: el yacimiento de Morales, en efecto, queda a trasmano para quien desde El Priorato, escenario del hallazgo del miliario, deseara dirigirse a *Asturica*. El camino más corto y derecho desde ahí es el de la Polvorosa. El rodeo que con respecto a este corredor natural suponía entrar a la Dehesa de Morales era de unas seis millas, esto es, nueve kilómetros. La ventaja de aquel camino por Milles, Arcos, Santa Cristina y Manganeses de la Polvorosa, que seguiría por Morales del Rey, Santa María de la Vega y Coomonte, se cifraría además en un ahorro de puentes. No sería necesario cruzar el Órbigo, cuyo curso se remontaría de su desembocadura en el entorno de El Priorato²⁰ a las inmediaciones de La Bañeza. Tam-

G., “Présentation de la *via Domitia*”, en CASTELLVI, G., COMPS, J.-P., KOTARBA, J. Y PEZIN, A., dirs., *Voies romaines du Rhône à l'Èbre: via Domitia et via Augusta*, Documents d'Archéologie Française, 61, París, 1997, p. 16. Y también, CHEVALLIER, R., *Les Voies Romaines*, París, 1997, p. 283.

²⁰ Suponiendo que el cauce en la antigüedad discurriera no por donde lo hace hoy sino por donde indica la hoja 308 del Mapa Topográfico Nacional, editada en 1941 por el Instituto Geográfico y Catastral.

poco habría que volver a pasar el Esla una vez salvado el Puente del Priorato. Entre los ríos principales, y hasta la raya leonesa, únicamente el Eria, acaso a la altura de Santa María de la Vega, requeriría de un paso.

Así pues, en la lógica del camino, en su derechura, en su economía constructiva, residiría el atractivo de la hipótesis de la Polvorosa, cimentada sobre el miliario de Milles y alimentada por lo demás por el aura de una batalla de la que esta comarca fue campo. Una batalla, Polvoraria, que enfrentó a cristianos dirigidos por el monarca astur-leonés Alfonso III con los musulmanes de al-Mundir y cuya alta fecha, 878, ha hecho creer que el camino por el que llegarían unos desde el norte y otros desde el sur, y por el que estos últimos se batirían en retirada, no era otro que la mismísima Vía de la Plata.

Es preciso insistir, no obstante, en que el principal inconveniente con el que tropieza la hipótesis de la Polvorosa es la ecuación *Brigeco*=Dehesa de Morales. Loewinsohn, recordémoslo, ha arbitrado una solución para la disyuntiva, contemplando dos trazados alternativos: el genuino, el más antiguo, como avalaría la paternidad neroniana del miliario de Milles, sería el de la Polvorosa; el otro, a través de dicha Dehesa, habría conocido un desarrollo más bien tardío. La idea, muy sugeridora a nuestro juicio, resulta no obstante rígida en su concepción cronológica: tomando en cuenta que el *floruit* de la Dehesa de Morales acaece precisamente durante el Alto Imperio, no es impensable que las dos variantes hubieran funcionado a la vez, desde un momento más o menos temprano de la implantación romana en el territorio. En el desdoblamiento alternativo del camino reside el verdadero atractivo de la propuesta de Loewinsohn. Lo apoya el sentido común: el viajero de la Antigüedad tuvo que haber podido optar entre pasar por *Brigeco* o excusar tal rodeo para por la Polvorosa llegar más pronto a *Bedunia* o a *Asturica*.

Y, aun esto admitido, una pregunta seguiría pendiente: ¿cuál de esos dos caminos era, por así decirlo, el oficial, cuál de los dos estaba señalizado con mojones en los que podía leerse la distancia a Mérida? ¿El de la Polvorosa, como sugiere Loewinsohn? ¿No habría que aceptar, en tal caso, que la calzada, a favor del camino más corto, pudo haber eludido también en otros casos las estaciones de paso que se consignan en el *Itinerario*?

En el ámbito del norte de Zamora, un hallazgo que hasta ahora no se había tenido en cuenta por parte de los estudiosos del camino viene a poner sobre el tapete, de forma aún poco determinante, una tercera posibilidad de trazado entre El Priorato y el límite provincial con León. Se trata de un rollo cilíndrico, al parecer sin inscripción, que se conserva en pie, bien visible, en la zona urbana de Santa Colomba de las Monjas²¹. Su escasa estatura invita a creer que no está entero. Por lo que dice Moreu de algunas de las poblaciones catalanas dedicadas a Santa Coloma²², cabría imaginar que el nombre del pueblo tuviera fundamento en la cristianización de ese hito, por asimilación de la voz latina ‘columna’. Pero, más que darle vueltas a esa conjetura, interesaría dilucidar las circunstancias de aparición de la pieza, averiguar su exacta procedencia.

Valoremos la posibilidad de que siempre hubiera estado allí. Supongamos además

²¹ Consta en el Inventario Arqueológico Provincial (ESPARZA Y MARTÍN VALLS, dirs., 1997) con el nombre de *El Rollo*. Debemos su conocimiento al equipo de Imagen M.A.S. de Astorga, que recientemente ha dado noticia de él, así como de otro, para nosotros desconocido, que hoy sirve de guardacantón en una casa de Santa Cristina de la Polvorosa (ALONSO, J. M., RODRÍGUEZ, J. L. E IMAGEN M.A.S., *La Vía de la Plata*, León, 2004, p. 288).

²² MOREU REY, E., *Els noms de lloc. Introducció a la Toponímia*, Barcelona, 1965, pp. 95-96.

que, corroborando la impresión primera, se tratase, en efecto, de un miliario, que formaba parte, como su vecino de El Priorato, de la Vía de la Plata²³. La importancia de estas tres premisas es grande, pues, en caso de que fuesen ciertas, tendríamos que el rumbo al que apuntan los dos mojones no es precisamente el de un camino recto por la Polvorosa. En efecto, ese rumbo traiciona la idea de un camino natural que, tras haber cruzado el Esla justo por debajo de su confluencia con el Órbigo, debiera alejarse de la ribera, cogiendo la falda del Monte de la Cervilla, en dirección a Manganeses.

El vector El Priorato-Santa Colomba, que no pierde de vista la orilla del Órbigo, podría encerrar dos significados, excluyentes entre sí, y siempre que fuesen correctas, insistimos, las premisas citadas. O bien que la calzada siguiera fielmente la margen derecha del río, con sus vueltas y revueltas, en un itinerario eminentemente ribereño. O bien que atravesara el Órbigo por Santa Colomba, tal como se apuesta en la *Tabvla Imperii*, para dirigirse, a través del importante yacimiento de Los Villares de Villanueva de Azoague, a la Dehesa de Morales. Pues no es otro el punto al que llega ese vector, en caso de que lo prolongáramos.

5. EL PASO DE LOS RÍOS

Tras una travesía historiográfica plagada de atribuciones cronológicas que pecan de gratuidad, nada se sabe cierto de los puertos fluviales que en la provincia de Zamora hubo de salvar la vía romana. Sus pasos obligados estuvieron en el Duero y el Esla, y los probables, dependiendo de la hipótesis itineraria que se maneje, en el Órbigo, el Aliste, el Tera o el Eria. Eso por limitar el campo de observación a los puentes principales, pues de los menores, “esos que a veces aparecen nombrados como alcantarillas vecinales o locales, de escaso tránsito, utilizados solo por los lugareños” (CALDERÓN, 1989: 49), o de aquellos otros “de poca consistencia, contruidos con maderas unidas con clavos y cuerdas y cubiertos con césped, ramas y cascajo, expuestos a la devastación de las frecuentes crecidas” (MARTÍN, MAÍYA Y REGUERAS, 1994: 17), apenas si tenemos noticia.

En la consideración de los puentes como obras arquitectónicas, debe distinguirse entre la presunción de un origen o un precedente romano, en un ejercicio del que lógicamente no se libra ninguno de los que se incluyen en las distintas propuestas de trazado, y las atribuciones probadas documentalmente, que asimismo para ninguno de aquellos es posible retrotraer más allá de la plena Edad Media.

A estos puentes de piedra de cuya edad existe constancia escrita, o a las barcas, que en ciertos casos se sabe subvinieron al paso de los ríos en los periodos de reparación de aquellos o tras su hundimiento definitivo, se hace referencia en los siguientes títulos, en los que el área bajo observación ha sido sensiblemente ampliada:

AGUADO SEISDEDOS, V., “El miliario del Priorato”, *Actas I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 271-288, en particular 277-279, en las que se trata del Puente del Priorato sobre el Esla.

²³ Por la posición de ambos, el de Santa Colomba debería marcar la milla CCLXII desde Mérida.

- ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á., *La arquitectura de puentes en Castilla y León. 1575-1650*, Valladolid, 1992, pp. 137-138 y 199 para el Puente de La Vizana sobre el Órbigo, perteneciente al municipio leonés de Alija del Infantado, y pp. 192-193 y 204, para el Puente de Castrogonzalo sobre el Esla.
- CADIÑANOS BARDECI, I., “Puentes de León (I)”, *Tierras de León*, 111-112, 2000-2001, pp. 1-28, y en particular 12-13, para el Puente de La Vizana.
- CALDERÓN, C., “Los puentes en la Castilla bajomedieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXI, Buenos Aires, 1989, pp. 29-110 y en particular las notas 2, 3, 28, 129, 271 y 289, donde se habla de los puentes de la ciudad de Zamora, el que se comienza a construir a mediados del s. XII y al que sustituye; y las 132 y 133, con alusión al puente de Castrotoraf sobre el Esla.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L., “La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la Peregrinación Jacobea del Occidente de España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII, 1, 1951, pp. 56-83 y en particular 59-60, para la barca sobre el Esla a la altura de San Pedro de la Nave.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A., ABAD BALBOA, T. Y CHÍAS NAVARRO, P., *Catálogo de puentes anteriores a 1936. León*, Madrid, 1988, pp. 72-76 (Puente de la Vizana).
- FERNÁNDEZ-PRIETO, E., “Puentes romanos zamoranos”, en ARIAS, G., *Repertorio de caminos de la Hispania romana*, Madrid, 1987, 442-444. Publicado por vez primera en el diario *Imperio* de Zamora (13 de marzo de 1963) y reproducido en *El Miliario Extravagante*, 11, 1966. De interés sobre todo para las características del antiguo puente de Zamora, al que se tilda de romano.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., “Repoblación y reorganización de la red viaria. El puente de Deustamben (siglos XII-XIV)”, *Brigecio*, 6, 1996, pp. 153-178. Se trata por extenso del puente que se nombra en el título, identificado con base documental con el del Priorato y situado inmediatamente por debajo de la confluencia del Esla con el Órbigo.
- GONZÁLEZ VEGA, A., “La reparación de caminos y puentes en la provincia de León actual, desde el reinado de los Reyes Católicos a fines del siglo XVI”, *Cuadernos de Investigación Histórica. Seminario Cisneros*, 11, 1987, pp. 7-26. Se da noticia de un pleito que hacia 1532 se suscita en torno a la construcción de un puente sobre el Órbigo en Pobladura del Valle.
- GRANJA ALONSO, M. DE LA, *Estudio histórico, artístico, religioso, agrícola y humano del real monasterio de Santa María de Moreruela de la orden cisterciense*, Zamora, 1990, en particular pp. 200-201, donde se dan dos mapas con la localización de las barcas existentes a lo largo del curso del Esla, desde Zamora a Benavente. Estas barcas eran la de San Pedro de la Nave, Manzanal, San Vicente, San Pelayo, Misleo, Moreruela o de los Frailes y Barcial.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., MARTÍN CARBAJO, M. Á., MISIEGO TEJEDA, J. C., SALVADOR VELASCO, M., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *Patrimonio Arqueológico y Monumental en el Embalse del Esla (Zamora). Tramo: Bretó de la Ribera-Ricobayo*, Zamora, 2001, con documentación sobre el Cañal del Puente (Granja de Moreruela) (pp. 34-36), el puente de Castrotorafe (56-59), los puentes de San Cebrián de Castro (63 y 73), el Puente de Montamarta (79-80), el Puente del Arroyo de San Ildefonso en San Pedro de las Cuevas (134), el Puente de El Cabrito en Vegalatrave (159-160) y los embarcaderos de Villaflor (150-

151) y El Lagar, este último en Carbajales de Alba (179-180).

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León*. Zamora, Valladolid, 1984, pp. 32 (Arcos de la Polvorosa) y 67 (Castrogonzalo), donde se alude respectivamente al puente del Priorato y al de Santa Marina. En las voces Santa Colomba de las Monjas (73), Misleo (107), San Pedro de la Nave (114) y Villaveza del Agua (155) se alude además a las barcas para el paso de los ríos próximos a estos pueblos.

MARTÍN BENITO, J. I., MATA GUERRA, J. C. DE LA Y REGUERAS GRANDE, F., *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora (Tierra de Campos-Lampreana, Los Valles de Benavente, Carballeda y Sanabria)*, Salamanca, 1994, p. 21, donde se da noticia de una barca sobre el Órbigo en la ruta hacia el Tera desde Benavente y del puente llamado “del Jardín”, a la salida de la puerta benaventana de Santa Cruz, o pp. 22-23, donde se ilustra con ejemplos la importancia que en las edades Media y Moderna tuvieron el mantenimiento de los puentes y la “compostura” de los caminos.

SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978, en particular pp. 177-178, donde se recogen informes orales alusivos al Puente del Priorato, entre Milles de la Polvorosa y Villaveza del Agua.

Las adjudicaciones romanas sin demostrar, por su falta de precisión o por no aportar datos significativos²⁴, excusamos relacionarlas. Pero no la opinión de que, perdidas irreparablemente las obras de fábrica, debería prestarse atención, entre las posibles líneas de investigación futura, a la distribución del poblamiento ribereño de época²⁵. Pues en

²⁴ Un ejemplo lo constituye el Puente de la Vizana sobre el río Órbigo. ¿Hubo otro puente anterior al que se hallaba en construcción hacia 1560 (ARAMBURU-ZABALA, 1992: 137)? El *Repertorio de caminos ordenado por Alonso de Meneses* data de 1576, y consta en él *La Puente Haizana*, a tres leguas de Benavente y a cinco de Astorga. Pero no ocurre lo mismo con el *Repertorio de todos los caminos de España*, de Pero Juan de Villuga, de 1546. Ahí ni el puente ni el camino aparecen. Tampoco lo hacen en la *Peregrinatio Hispanica* de fray Claude de Bronseval, una de cuyas jornadas, la del 14 de junio de 1532, cubre el trayecto de Villalpando al monasterio de San Esteban de Nogales, cruzándose el Órbigo entre Benavente y Santa Cristina de la Polvorosa, y el Eria en La Verdenosa, hoy Santa María de la Vega. (Para estas referencias bibliográficas, véase el epígrafe siguiente, *Caminos sobre caminos*).

Por lo demás, desconocemos si aquel de La Vizana es el puente que por aquel tiempo se proyecta construir en los pagos titulados de La Presa y Los Molinos y Los Pelambres y que origina un pleito entre los vecinos de Pobladura, de una parte, y diversos vecinos de Coomontes y Alija, de otra. La causa, guardada en el Archivo General de Simancas, ocupó de 1532 a 1534 (GONZÁLEZ VEGA, 1987).

El seguimiento de las vicisitudes del Puente de La Vizana a lo largo de los noventa años siguientes a su construcción -hacia 1590 se rompió un tajamar del primer arco, que se repara en 1592; en 1640 se informaba que se había caído “más de la mitad de la dicha puente”, iniciándose entonces una reparación que aún no había concluido en 1648- basta para mostrar que los puentes, aun los de piedra, son obras harto percederas, en las que las aguas desatadas desempeñan su cometido con rapidez. Y aconseja no dar por sentada la antigüedad de algunos puentes: como único aval de la afirmación de que el puente de La Vizana está en funcionamiento durante toda la Edad Media, FERNÁNDEZ, ABAD Y CHÍAS (1988: 76, nota 2) citan la hoja 270 del Mapa Topográfico Nacional, en la que figura, junto al puente, la Casa del Pontazgo, entendiéndose tal impuesto propio de tiempos medievales.

²⁵ En lo que a la investigación propiamente arqueológica se refiere, se hace perentoria la necesidad de prospecciones minuciosas que muestren un conocimiento detallado de la imagen que los yacimientos trasladan a la superficie. La rutinaria labor de inventario planteada como acta de inscripción de yacimientos requiere del

absoluto es aventurado suponer que cualquier puente de cierto porte, en primer lugar por el control y las prestaciones de su paso, pero no menos de cara a su mantenimiento, habría exigido de una población permanente en sus cercanías. Este es, creemos, el primer test que deberían superar los puentes que alguna vez se han propuesto como propios de la calzada, lo cual ayudaría a discriminar, tras sistemática prospección arqueológica de sus alrededores, los dotados de un contexto arqueológico romano de los carentes de él. Con el fin de reforzar el crédito de los resultados, la exploración debiera extenderse a las márgenes mismas de los ríos, tanto en el entorno de esos pasos que se suponen de honda tradición²⁶ como en las áreas de influencia de los yacimientos con pujos de mansión itineraria.

6. CAMINOS SOBRE CAMINOS

La opinión generalmente admitida de que la Vía de la Plata fue repasada por cañadas ganaderas se ve de alguna manera avalada por el carácter de largo recorrido que distingue a esas rutas. También por la idiosincrasia de una de ellas, la llamada de la Plata o de la Vizana, que ponía en comunicación las regiones conectadas por el viejo camino romano, confundándose con él en los tramos mejor conocidos, como el sur salmantino. Pero la aceptación de esa idea²⁷ se beneficia además de la circunstancia de que ninguna prueba material del antiguo firme ha subsistido en la provincia de Zamora (tampoco en la de León): la superposición de la vereda sobre la calzada, que se supone estricta en largos tramos de su recorrido, se piensa ha acabado borrando los últimos retazos del pavimento primitivo, que seguramente no habrían ido enlosados, como entre Mérida y Salamanca, sino todo lo más revestidos con piedra troceada.

El que hasta la fecha no haya aparecido el más mínimo residuo original del camino, la dificultad para hacer pasar por tal cualquier descubrimiento que pudiera producirse, hace de la continuidad de uso -de la particular dinámica a la que alude la expresión “caminos sobre caminos”- una posibilidad sugestiva que es difícilmente rebatible, pero que al mismo tiempo juzgamos de imposible confirmación.

Las menciones a caminos antiguos en diplomas medievales, tan preciosas como raras; las referencias en corografías, relatos de viajes y repertorios de la Edad Moderna, época que culminará con un decidido impulso a la construcción y arreglo de los llamados caminos reales, mil veces hollados en nuestra zona por la arriería; la red viaria que figura en los mapas anteriores a la última gran transformación del paisaje rural, las concentraciones parcelarias del siglo XX: todas son canteras de las que se surten las diversas hipótesis de trazado. Los estudiosos que se han ocupado alguna vez de la reconstrucción de la vía romana no olvidan acudir a ellas. Escogen sus materiales no sin tiento, pero sí a conve-

complemento de una reflexión sobre la categoría, función y dimensión cronológica de los mismos a partir de los restos diseminados por la faz del terreno. Tales cuestiones son perfectamente abordables por ese método de campo de relativo bajo coste que es la prospección pedestre.

²⁶ Como elementos indiciarios de antiguos pasos pueden servir los caminos que se abrevan, uno enfrente del otro, a ambos lados de un río. Su existencia puede rastrearse a través de la vieja cartografía a escala 1: 50.000 del Mapa Topográfico Nacional.

²⁷ O de otras que nos aproximan más a los tiempos romanos, como la asimilación de la calzada a caminos de conquista o de peregrinación jacobea, unos y otros consolidados en la Alta Edad Media.

niencia, buscando la ratificación del rumbo que proponen como verdadero. Para ello no dudan en dejar de lado otros de equivalente categoría y de trayectoria paralela. Tal procedimiento, por simplificación del enorme caudal de información que encierran estas noticias, impide la investigación rigurosa, que debiera partir del reconocimiento de que la red tejida por los caminos antiguos -jacobeos, cañadas, caminos reales...- es tan densa como maleable, es decir, tiene tantas posibles combinaciones como se desee.

El manajo de títulos sobre caminería antigua que a continuación se ofrece, adecuado hasta cierto punto al valle bajo del Órbigo, ayudará a calibrar de alguna manera la complejidad del tema.

REPERTORIOS Y OBRAS DE REFERENCIA

BARRENA OSORO, E., “Los caminos medievales y sus precedentes romanos”, *IV Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 1994, 31-43.

COLÓN, F., *Descripción y cosmografía de España*, manuscrito elaborado entre 1516 y 1523. Publicado por BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A., en “Descripción y cosmografía de España por D. Fernando Colón. (Manuscrito inédito de la Biblioteca Colombina)”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XLVI-LVI, 1904-1914, *passim* y en “Parte del manuscrito de la Descripción y cosmografía de España por Fernando Colón existente en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LVII, 1915, 147-207.

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A., ABAD BALBOA, T. Y CHÍAS NAVARRO, P., *Catálogo de puentes anteriores a 1936*. León, Madrid, 1988, en particular, p. 45, donde se alude al proyecto de Ward (1761) relativo a la construcción de una red radial de carreteras, dentro de la cual reviste particular importancia la Carretera de Galicia.

LÓPEZ, S., *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid por los de rueda a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras*, Madrid, 1828.

MENÉNDEZ PIDAL, G., *Los caminos en la historia de España*, Madrid, 1951.

MENESES, A. DE, *Repertorio de caminos ordenado por Alonso de Meneses, correo*, Alcalá de Henares, 1576.

NARDIZ ORTIZ, C., “Las primeras carreteras modernas. El trazado y la construcción de los Caminos Reales en el siglo XVIII”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 1996, pp. 375-380.

ORTEGA VALCÁRCCEL, J., “El microcosmos humanizado: los núcleos urbanos y las comunicaciones”, en García Ballester, L., Dir., *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla. I. Edad Media I*, Salamanca, 2002, pp. 277-443, y en particular de la 406 en adelante.

RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, P., Conde de Campomanes, *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno*, Madrid, 2002. [Edición facsímil de la edición de Madrid, 1761].

URIOL SALCEDO, J. I., *Historia de los caminos de España, I. Hasta el siglo XIX*, vol. I, Madrid, 1990.

VILLUGA, P. J., *Reportorio de todos los caminos de España*, Medina del Campo, 1546.

CAMINOS DE CONQUISTA Y DE PEREGRINACIÓN

- CARRIEDO TEJEDO, M., “Diócesis de Astorga, año 885. El primer testimonio documental conocido del «Camino» a Santiago”, *Nuevas Iniciativas. Revista de Caja España*, 9, 2000, pp. 52-53.
- DUBLER, C. E., “Los caminos a Compostela en la obra de Idrisi”, *Al-Andalus*, XIV, 1949, pp. 59-122.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el Norte de Zamora”, *Brigecio*, 10, 2000, pp. 45-66.
- LÓPEZ, A., SÁNCHEZ, M. C. Y LÓPEZ, N., *El entorno sanitario Vía de la Plata (norte de Zamora) durante la Edad Media*, Salamanca, 2001.
- MARTÍN BENITO, J. I., MATA GUERRA, J. C. DE LA Y REGUERAS GRANDE, F., *Los caminos de Santiago y la iconografía jacobea en el norte de Zamora (Tierra de Campos-Lampreana, Los Valles de Benavente, Carballeda y Sanabria)*, Salamanca, 1994.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., “Itinerario de la conquista de España por los musulmanes”, *Cuadernos de Historia de España*, X, 1948, pp. 21-74.
- Vías de comunicación en el solar del reino de Asturias durante la época romana”, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*, 1, Oviedo, 1972, 107-117.

RUTAS GANADERAS

- AITKEN, R., “Rutas de trashumancia en la Meseta castellana”, *Estudios Geográficos*, VIII, nº 26, 1947, pp. 185-199.
- DANTÍN CERECEDA, J., “Las cañadas ganaderas del reino de León”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXXVI, 1936, pp. 464-489.
- “La cañada ganadera de La Vizana o real cañada Coruñesa en el reino de León”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXXVIII, 1942, pp. 155-167.
- GARCÍA MARTÍN, P., “La Cañada Real de La Plata o de La Vizana”, en GARCÍA MARTÍN, P., Coord., *Cañadas, Cordeles y Veredas*, Salamanca, 2000, pp. 53-74.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M., “Consolidación y práctica de la trashumancia en la Baja Edad Media castellana”, *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella (17 a 21 de julio de 2000), Pamplona, 2001, pp. 257-292, espec. 272-286.

VIAJES

- BODELÓN, S., “Bronseval: posadas y caminos en Castilla en el siglo XVI según «La Peregrinatio Hispanica»”, *Cistercium*, 207, 1996, pp. 821-848.
- GARCÍA MERCADAL, J. (recop.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX. I*, Salamanca, 1999.
- YÁÑEZ NEIRA, F. M. D., “La «Peregrinatio Hispanica» en la diócesis de Astorga”, *Astorica*, 16, 1997, pp. 283-310.

Frente a la concepción de la Calzada de Mérida a Astorga como vía de comunicación inmarcesible que, sin apenas verse relegada al olvido, funcionó primaria y alternativamente como ruta militar y comercial, y tiempo adelante como camino de peregrinación, como cañada ganadera, como camino real, como carretera de primer orden o, en fin, como ruta turística, se propone aquí, sin ánimo de revisar, ni mucho menos de poner en cuestión, la factibilidad de cada una de estas posibles actualizaciones, centrar la atención sobre la romanidad del camino, poner el acento sobre su condición de obra creada para un tiempo y una sociedad determinados.

7. LA DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO DE ÉPOCA EN TORNO A LA SUPUESTA *BRIGECO*

Consideremos a continuación los datos de poblamiento que *a priori* podrían estar informando del paso de la Vía de la Plata en el norte de la provincia, sobre la doble suposición de que la calzada unía poblaciones -es decir, estas quedaban a su vera, ligadas a ella todo lo más por un corto acceso- y de que, una vez tendida, hubo de provocar la germinación de nuevos hábitats en sus márgenes. Son asunciones acaso inexactas, acaso discutibles, para un camino en el que la larga distancia tal vez tuvo preferencia sobre la corta o la media, para un camino concebido para dar servicio a las comunicaciones entre las ciudades de la época, entre los centros comarcanos de entonces. Pero son asunciones de consideración obligada cuando otro tipo de vestigios -miliarios, restos del primitivo firme, obras de fábrica originales...- faltan o no acaban de iluminar con claridad suficiente el itinerario. Partamos, pues, de la base de que la construcción del camino y, sobre todo su conservación, el mantenimiento del firme, el arreglo de puentes y alcantarillas, la prestación de infraestructuras básicas y de protección para la circulación de personas y mercancías, exigió de poblaciones estables en las inmediaciones, espaciadas de forma más o menos regular a lo largo del recorrido.

Puesto que este es nuestro único propósito, preguntarnos por los núcleos que pudo enlazar la calzada, se significarán solo aquellas informaciones que remiten con cierta seguridad al tiempo de su construcción y al de su uso, esto es, a la época romana en sus dos principales etapas, altoimperial y tardía, así como a época visigoda. En cuanto a las coordenadas espaciales, son las que en latitud marcan al sur los municipios de Bretó, Bretocino y Santovenia y al norte la raya con la provincia de León; y en el sentido de los meridianos, las de cualquier municipio afectado por las propuestas de trazado más en boga de cuantas se han barajado alguna vez en el trayecto *Vico Aquario-Bedunia*.

Las fuentes de las que nos hemos servido son diversas. De un lado, se trata de las fichas del Inventario Arqueológico Provincial de Zamora (IAPZ). De otro, son trabajos publicados en los que el yacimiento objeto de interés bien se contempla de forma monográfica, bien se relaciona con otros en un estudio conjunto (del tipo carta o catálogo de yacimientos, o en un *corpus* de hallazgos específicos, musivarios por ejemplo). Tal proliferación de títulos, que a veces obra en favor de la discrepancia -en particular, en los datos relativos a la dimensión cronológica y funcional de los yacimientos-, no consigue disimular que es mucho lo que queda por hacer no solo en esos campos, sino además en un tercero, igualmente clave, la entidad espacial -la extensión- de los restos arqueológicos. El poco celo con que ese dato se trata en las fichas, o en ocasiones la dificultad de ofrecerlo

y valorarlo con rigor debido a los múltiples factores que intervienen en la visibilidad superficial, explica que renunciemos a él en la tabla.

Para la lectura de ésta, téngase en cuenta que hay términos en los que no se conoce yacimiento alguno de filiación romana. Son los de Barcial del Barco, Maire de Castroponce, Matilla de Arzón, Pobladura del Valle, San Miguel del Esla, Santa Colomba de las Carabias (estos dos, pedáneos de San Cristóbal de Entreviñas), Santa Colomba de las Monjas y Santa María de la Vega. En dos parajes de Bretocino -los damos en la tabla-, Sevillano Carbajal describe hallazgos indiciarios que luego no se han confirmado en las prospecciones realizadas por el equipo de Inventario. Lo mismo cabe decir de El Mosteruelo, de Manganeses de la Polvorosa, con restos noticiados por Martín Valls y Delibes. Adviértase, finalmente, que de la nómina que sigue se ha excluido el yacimiento de la Dehesa de Morales, de Fuentes de Ropel, por haberse dado cuenta de él en un apartado anterior.

Debemos recalcar que lo que nos interesa son datos de poblamiento, es decir, yacimientos que impliquen directa o indirectamente asentamiento humano, pero en ningún caso elementos aislados o sin contexto conocido. A la consideración de hallazgos aislados quedan relegados, por ejemplo, El Rollo de Santa Colomba de las Monjas al que nos hemos referido más arriba, y el propio miliario de Milles, por más que puedan revelarnos del camino más que cualquier yacimiento. Desdeñaremos asimismo las obras viarias que en el Inventario cobran asignaciones romanas heredadas de la tradición historiográfica, pero de cuya antigüedad no existe prueba contrastada: es el caso de la *calzada romana* catalogada en término de Maire de Castroponce, o el de la *Calzada de los Navajos*, en San Román del Valle (Villabrázaro).

Entre las atribuciones cronológicas, particularmente las de las fichas de inventario, las hay que son solo probables: se distinguen de las seguras mediante signos de interrogación. La importante dicotomía *altoimperial/tardorromano*²⁸, como reflejo de la deriva histórica particular de cada asentamiento, no habremos de tenerla muy en cuenta en la valoración que sigue a la presentación de la tabla, en primer lugar debido a las desavenencias advertidas en ese campo en las fuentes consultadas y luego por la posibilidad, nada remota, como certifica el caso de Requejo, en Santa Cristina de la Polvorosa, de que en los yacimientos que se presumen exclusivamente tardorromanos hayan quedado agazapadas huellas de una ocupación anterior. En cuanto a las asignaciones tipológicas, que aceptamos sin apenas crítica -por la falta de estudios de poblamiento-, se anotará *asentamiento rural* cuando la opción elegida en las fichas es *asentamiento rural/villa*, y *villa* o *vicus* cuando la calidad de los hallazgos o cualquier otro elemento de juicio ha llevado a algún autor (en especial a Regueras) a valorar esa posibilidad.

²⁸ Cuando no hay indicios que avalen una u otra, se opta por la etiqueta *Época Romana*. Entre las estaciones que la llevan, hemos de llamar la atención sobre aquellas con ocupación medieval o post-medieval que rinden téngulas como único vestigio romano significativo, pues puede que tal presencia obedezca no a la colonización del lugar en aquel tiempo, sino al acarreamiento y reutilización de material constructivo romano por parte de pobladores más modernos. Estamos pensando en El Priorato de Arcos, Las Raposeras de Benavente, El Tejar de Bretó, Valle de San Pedro de Castropepe y El Castillete de Villaveza, estaciones cuya romanidad, en nuestra opinión -y pese a que las incluyamos en la tabla-, dista de estar convincentemente probada.

YACIMIENTOS DE ÉPOCA ROMANA O VISIGODA EN EL ÁREA DE BENAVENTE

MUNICIPIO	LOCALIDAD	NOMBRE	CRONOLOGÍA	TIPOLOGÍA	FUENTE
Arcos de la Polvorosa	Ídem	El Pozarcón	¿Altoimperial? Tardorromano	Villa	REGUERAS GRANDE 1985: 47 IAPZ 1986 REGUERAS GRANDE 1990: 699 <i>Idem</i> 1991: 165 GRAU Y REGUERAS 1991: 332 y 340 REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1997: 302-304, 306-307 y 309-310 RODRÍGUEZ CASANOVA 1999: 22 y 31-32 EADDEM 2002: 63-70
		El Priorato	Época Romana	Asentamiento rural	AGUADO SEISDEDOS 1986: 271, 272 y 275 IAPZ s/f
Benavente	Ídem	Alto de los Casares	¿Tardorromano?	Asentamiento rural ¿Necrópolis?	IAPZ 1988 (M. Sánchez-Monge, J. Santos y J. Sanz)
		Las Cejinas	Época Romana	Asentamiento rural	IAPZ 1988 (J. Santos, J. Sanz y M. Sánchez-Monge) REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1998: 289
		Las Dibujas	¿Tardorromano? ¿Visigodo?	Asentamiento rural	REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1997: 310-311 IAPZ 1999 (J. C. Misiego Tejada)
		Las Raposeras	Época Romana	Asentamiento rural	IAPZ 1988 (J. Santos, J. Sanz y M. Sánchez-Monge)
		Los Villares/Veilla	¿Tardorromano?	Asentamiento rural	IAPZ 1999 (J. C. Misiego Tejada)
Bretó	Ídem	Bretó-El Tejar	Época Romana	Sin definir	¿SEVILLANO CARBAJAL 1978: 66-67? IAPZ 1986
Bretocino	Ídem	Las Nogales	Época Romana	Sin definir	SEVILLANO CARBAJAL 1978: 67-68
		Bajo los Collados	Época Romana	Sin definir	SEVILLANO CARBAJAL 1978: 68
Burganes de Valverde	Ídem	Las Cuestas	Tardorromano ¿Visigodo?	Hábitat	IAPZ s/f
		Las Hiruelas	¿Visigodo?	Hábitat	IAPZ 2000
		Los Cascajos	Época Romana	Sin definir	IAPZ 1987
Castrogonzalo	Ídem	Los Cenizales	Época Romana	Sin definir	IAPZ s/f
		Los Paradores (de Castro)	Altoimperial Tardorromano	¿Vicus?	MARTÍN VALLS Y DELIBES 1979: 144 REGUERAS GRANDE 1990: 699 DOMÍNGUEZ BOLANOS 1991 IAPZ 1998 (J. C. Misiego Tejada) RODRÍGUEZ CASANOVA 2002: 99-100
Coomonte	Ídem	El Castrión	Altoimperial Tardorromano	¿Villa?	IAPZ 1992 (J. Larrazábal Galarza) RODRÍGUEZ CASANOVA 2002: 76-78
		Santa Susana	Altoimperial ¿Tardorromano?	Hábitat	IAPZ 1992 (J. Larrazábal Galarza)
		Teso de San Miguel	Altoimperial	¿Necrópolis?	
Fresno de la Polvorosa	Ídem	Los Tejares	Época Romana	Asentamiento rural	IAPZ 1997 (M. Prieto Prat)
Fuentes de Ropel	Ídem	Villaobispo Dehesa de Villaobispo Los Cenizales El Cenizal	Tardorromano	¿Vicus?	GÓMEZ MORENO 1927: 46 SEVILLANO CARBAJAL 1967: 151 ÍDEM 1978: 122 DELIBES DE CASTRO 1975: 207 MARTÍN VALLS Y DELIBES 1976: 419-420 <i>Idem</i> 1979: 144 IAPZ 1987 BERMÚDEZ Y JUAN 1990: 575 REGUERAS GRANDE 1991: 165 REGUERAS Y SAN JOSÉ 1994-95: 125ss. REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1998: 289-291 RODRÍGUEZ CASANOVA 1999: 22-23 EADDEM 2002: 40-46
Manganeses de la Polvorosa	Ídem	La Corona-El Pesadero	Altoimperial	Hábitat Tejera	MISIEGO <i>ET ALI</i> 1997a MISIEGO <i>ET ALI</i> 1997b IAPZ 1999 (J. C. Misiego Tejada)
		El Mosteruelo	¿Altoimperial?	Sin definir	MARTÍN VALLS Y DELIBES 1979: 142 y 144
Milles de la Polvorosa	Ídem	Los Tejares	Altoimperial	Asentamiento rural Tejera	CARBALLO Y VIÑE 1990 IAPZ 1997 (M. Prieto Prat)
		Lugar Viejo	Altoimperial	Asentamiento rural	SEVILLANO CARBAJAL 1978: 177 IAPZ 1997 (M. Prieto Prat)
		Las Peñas I	Época Romana	Sin definir	IAPZ 1997 (M. Prieto Prat)
Morales del Rey	Ídem	Santa Eugenia Santa Marina	Altoimperial Tardorromano	¿Villa?	REGUERAS GRANDE 1985: 47 <i>Idem</i> 1990: 698-699 <i>Idem</i> 1991: 165 GRAU Y REGUERAS 1991: 339 RODRÍGUEZ CASANOVA 1999: 18 y 24 EADDEM 2002: 78-82 IAPZ s/f

YACIMIENTOS DE ÉPOCA ROMANA O VISIGODA EN EL ÁREA DE BENAVENTE					
MUNICIPIO	LOCALIDAD	NOMBRE	CRONOLOGÍA	TIPOLOGÍA	FUENTE
		Barreales	Época Romana	Asentamiento rural	LARRÉN IZQUIERDO 1999: 330-331 IAPZ s/f
San Cristóbal de Entreviñas	Ídem	Las Cañamonas	Altoimperial Tardorromano	¿Vicus? Necrópolis	MARTÍN VALLS Y DELIBES 1976: 420 SEVILLANO CARBAJAL 1978: 247 REGUERAS GRANDE 1979 MARTÍN VALLS Y DELIBES 1979: 144 CARRETERO VAQUERO 1990 REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1997: 304-305 IAPZ 1997 (F. González Gómez) RODRÍGUEZ CASANOVA 1999: 23 y 35 EADÉM 2002: 82-86
		La Trinidad	¿Tardorromano?	Hábitat	IAPZ 1997 (F. González Gómez)
		Villacid	Tardorromano	Hábitat	
Santa Cristina de la Polvorosa	Ídem	Requejo-Los Garbanzales	Altoimperial Tardorromano	Villa	MARTÍN VALLS Y DELIBES 1978: 339-341 IDEM 1979: 142 IDEM 1980: 122 y 126 REGUERAS GRANDE 1984 IDEM 1990a IDEM 1990b BERMÚDEZ Y JUAN 1990: 574 REGUERAS Y MARTÍN BENITO 1999: 239-242 IAPZ 1999 (J. C. Misiego Tejeda) RODRÍGUEZ CASANOVA 2002: 71-73
Santovenia	Ídem	Alto de Santa Elena	Época Romana	Hábitat	IAPZ 1997 (F. González Gómez)
		Fuente El Moro	¿Visigodo?	Hábitat	
		Los Tesos V	Época Romana	Hábitat	
		Santa Eugenia	Altoimperial Tardorromano	Hábitat Tejares	
La Torre del Valle	Ídem	Los Linares	Altoimperial	Hábitat	IAPZ 1992 (O. R. Lucio Martínez)
Villabrázaro	Ídem	El Villar (Plantío de los Estudes)	Época Romana	Necrópolis	IAPZ 1987
Villanueva de Azoague	Castropepe	Los Cenicerros	Época Romana	Asentamiento rural	IAPZ s/f
		Valcabado	Época Romana	Hábitat	IAPZ 1992 (A. Domínguez, J. Nuño y F. Pérez)
		Valle de San Pedro	Época Romana	Sin definir	IAPZ 1988 (A. Viñé, J. Santos y L. C. San Miguel)
	Villanueva de Azoague	Los Villares	Tardorromano	¿Villa?	MARTÍN VALLS Y DELIBES 1975: 472-473. SEVILLANO CARBAJAL 1978: 339 LÓPEZ RODRÍGUEZ Y REGUERAS 1987 IDEM 1989 IDEM 1990 BERMÚDEZ Y JUAN 1990: 574 GRAU Y REGUERAS 1991: 330 REGUERAS Y SAN JOSÉ 1994-95: 127ss. AMARÉ TAFALLA 1998: 297-299 MARTÍN CARBAJO <i>ET ALII</i> 1998 IAPZ 1999 (J. C. Misiego Tejeda) RODRÍGUEZ CASANOVA 1999: 21 y 28-30 EADÉM 2002: 46-63
Villaveza del Agua	Ídem	El Castillete	Época Romana	Hábitat	IAPZ s/f
		El Tesoro/Los Castillos	Altoimperial	Hábitat	IAPZ 1988 (J. Santos y L. C. San Miguel) VICENTE GARCÍA 1990

REFERENCIAS

AGUADO SEISDEDOS, V., “El miliario del Priorato”, *Actas I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 271-288.

AMARÉ TAFALLA, M. T., “Una lucerna en *terra sigillata* hispánica tardía en la villa de Villanueva de Azoague”, *Brigecio*, 8, 1998, pp. 297-299.

BERMÚDEZ MEDEL, A. Y JUAN TOVAR, L. C., “Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 574-575.

CARBALLO, M. G. Y VIÑÉ, A. I., “Un horno romano en Milles de la Polvorosa”, *Anuario*

- 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 1990, pp. 123-134.
- CARRETERO VAQUERO, S., “Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 515-523.
- DELIBES DE CASTRO, G., *Colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*, Colección “Fuentes y Estudios de Historia Leonesa”, 14, León, 1975, p. 207.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., “Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano”, *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1991, pp. 191-209.
- GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid, 1927. Edición facsímil: León, 1980.
- GRAU, L. A. Y REGUERAS, F., “Bronces romanos de Benavente y sus tierras, I. (Instrumentos médico-quirúrgicos, de aseo personal y amuletos fálicos)”, *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1991, pp. 325-343.
- IAPZ, Inventario Arqueológico Provincial de Zamora, fichas inéditas, elaboradas en su mayor parte en los años 80 y 90, anónimas o firmadas por los autores que entre paréntesis se consignan.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., “Actividades arqueológicas (1995-1996). Zamora”, *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, 7, 1999, pp. 330-331.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. Y REGUERAS GRANDE, F., “Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIII, 1987, pp. 115-166.
- “Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora). Un posible obrador de cerámicas tardorromanas”, *Brigecio*, 1, 1989, pp. 47-58.
- “Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 623-629.
- MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. Y GARCÍA RIVERO, P. F., “Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», villanueva de Azoague (Zamora)”, *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1998, pp. 57-72.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 1975, pp. 472-473.
- “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, 1976, pp. 419-420.
- “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, 1978, pp. 339-341.
- “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV, 1979, pp. 142-147.
- “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, 1980, pp. 122 y 126.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. Á., MARCOS CONTRERAS, G. J., Y SANZ GARCÍA,

- F. J., "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de «La Corona-El Pesadero» en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)", *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1997, pp. 17-43.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. Á., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J. Y LARRÉN IZQUIERDO, H., "Arqueología en territorio astur: La Corona-El Pesadero (Zamora)", *Revista de Arqueología*, 208, 1997, pp. 24-35.
- REGUERAS GRANDE, F., "Un yacimiento romano en el valle del Esla: la villa de Las Cañamonas (San Cristóbal de Entreviñas)", *Archivos Leoneses*, 65, 1979, pp. 111-121.
- "La «villa» romana de Requejo (Zamora). Excepcional conjunto musivario", *Revista de Arqueología*, 41, 1984, pp. 41-49.
- "Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora", *Anuario 1985 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1985, pp. 37-59.
- "Los mosaicos de la villa romana de Requejo", *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 637-696.
- "Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora", *Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1990, pp. 697-720.
- "Algunas consideraciones sobre los mosaicos de la provincia de Zamora", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII, 1991, pp. 163-177.
- REGUERAS, F. Y MARTÍN BENITO, J. I., "Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente", *Brigecio*, 7, 1997, pp. 297-313.
- "Hallazgos arqueológicos en el Área de Benavente (II)", *Brigecio*, 8, 1998, pp. 289-291.
- "Hallazgos arqueológicos en el Área de Benavente (III)", *Brigecio*, 9, 1999, pp. 239-242.
- REGUERAS GRANDE F. Y SAN JOSÉ RODRÍGUEZ, C., "Miscelánea: algunos bronceos romanos del área de Benavente", *Brigecio*, 4-5, 1994-95, pp. 119-140.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "Aportaciones al conocimiento de la circulación monetaria antigua en la zona de Benavente-Los Valles (Zamora) (I)", *Brigecio*, 9, 1999, pp. 17-56.
- La circulación monetaria antigua en Los Valles de Benavente (Zamora)*, Benavente, 2002.
- SEVILLANO CARBAJAL, V., "Tégulas romanas de la provincia de Zamora", *Archivo Español de Arqueología*, 40, 1967, pp. 151-154.
- Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978.
- VICENTE GARCÍA, M. D., "Resumen de la excavación de urgencia realizada en Villaveza del Agua. (Aplicación del 1 % Cultural)", *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1990, pp. 145-152.

OTROS TÍTULOS DE INTERÉS

- ESPARZA ARROYO, Á., *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1986.
- ESPARZA, Á., GONZÁLEZ, F. Y LUCIO, O. R., "El Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora (1991-1995): avance de resultados", *II Congreso de Arqueología Peninsu-*

lar. Tomo III: Primer Milenio y Metodología (Zamora, 1996), Madrid, 1999, pp. 603-617.

GARCÍA ROZAS, R., "Arqueología romana de la provincia de Zamora", *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, 1995, pp. 267-337.

LARRÉN IZQUIERDO, H., "Las tierras de Benavente a la luz de la arqueología", *Regnum: Corona y Cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, 2002, pp. 119-133.

PÉREZ MENCÍA, E., "Repertorio bibliográfico sobre Benavente y los Valles: Época romana", *Brigecio*, 8, 1998, pp. 9-22.

Cualquier comentario inspirado en estas cuatro decenas largas de yacimientos es susceptible de matización por las carencias e imprecisiones de que adolece la tabla. En primer lugar, ha de asumirse que no están en ella todos los yacimientos que deberían, principalmente porque los trabajos de prospección no han hecho más que empezar²⁹. Y que, como advertimos en la nota 28, puede que algunos de los yacimientos dados no sean romanos.

Insistamos, además, en lo que atañe a los datos ausentes, que no nos es posible imaginar cuál pudo ser el tamaño y entidad de cada sitio a través del cálculo de la extensión de los restos de cada una de las ocupaciones en ellos representadas. En cuanto a los datos reunidos, finalmente, también lo hemos destacado, no ayudan gran cosa las clasificaciones tipológicas que no se hallan respaldadas por un estudio de poblamiento.

Conscientes de todo ello, querríamos no obstante hacer a renglón seguido algunas consideraciones, que apenas si consiguen despegarse del terreno de las conjeturas, pues la mera existencia de yacimientos en cualquiera de los itinerarios considerados hace que todas las posibilidades de trazado continúen encima de la mesa. Eso no quita para que a la luz de los datos expuestos unas se descubran más atractivas que otras.

Dos advertencias, antes de ponernos definitivamente en camino. Primera, ha de tenerse en cuenta que las que siguen, en su calidad de segmentos del itinerario imaginado, son opciones a veces opuestas, a veces articulables entre sí. Y segunda, el mapa que se encontrará al final de estas líneas puede servir de guía para la lectura de las mismas.

1. Las estaciones que jalonan el itinerario tradicional por la *margen izquierda del Órbigo, desde Castrogonzalo a Maire de Castroponce*³⁰, resultan grises o poco eloquentes en sus restos materiales, lo que puede ser todo un indicio en una comarca intensamente batida, si no por arqueólogos, sí por aficionados. Su espaciamiento, relativamente regular entre Las Dibujas de Benavente y Los Linares de La Torre del Valle, se quiebra en Pobladura y Maire, términos en los que no se han descrito asentamientos romanos. Hacia el norte, el vacío persiste en la parte leonesa (Alija del

²⁹ Aunque iniciadas hace más de tres lustros, las prospecciones que nutren el catálogo del IAPZ han adoptado una estrategia eminentemente selectiva.

³⁰ De sur a norte, son: Los Paradores (Castrogonzalo), Las Dibujas, Las Raposeras, Alto de los Casares (Benavente), El Villar (Villabrázaro) y Los Linares (La Torre del Valle).

Infantado), dando pábulo a la impresión de que el paso de La Vizana no existía en la Antigüedad, o al menos no con la pujanza que cobrará muchos siglos después, bajo el impulso de la Mesta. Hacia sur, y por espacio de unos siete kilómetros, el panorama no es muy distinto: esa es la distancia que separa Las Dibujas de Los Paradores de Castrogonzalo, estación esta última que supuestamente controlaría el que de forma casi unánime ha sido considerado inveterado paso sobre el Esla, en el punto donde en las últimas centurias se vienen sucediendo diversos puentes que aseguran la comunicación entre Madrid y La Coruña.

2. Bastante más expresivos resultan los asentamientos que van saliendo al paso al remontar la *ribera derecha del Esla entre Bretocino y San Cristóbal de Entreviñas*³¹, debiendo cruzar para ello los ríos Tera y Órbigo. Acaso eso se deba a que los conocemos mejor. Algunos han sido objeto de excavación. En los cinco últimos se han descrito materiales eminentemente tardíos, de particular calidad en ciertos casos (Pozarcón, Villares, Cañamonas). La distancia de uno a otro oscila en torno a los 4 o 5 km, salvo en los tres de San Cristóbal, muy próximos unos de otros³².

Las Cañamonas, con restos altoimperiales además de tardíos, es el yacimiento más próximo a la Dehesa de Morales al oeste del Esla. Separados por el río, no habrá entre ellos más de dos kilómetros. La idea de un puente uniendo ambos enclaves, tal vez en la zona del Plantío de Abajo, es digna de tenerse en cuenta. También la de que en Las Cañamonas hubiese un nudo viario: el camino procedente de Los Villares de Villanueva de Azoague, que hubo de pasar por la Dehesa de Bribe³³, parece desdoblarse ahí en tres ramales. Uno que siguiera en la misma dirección NNE, hacia la localidad leonesa de Cimanos de la Vega³⁴. Otro que sirviera de conexión, a través del imaginado puente, con la Dehesa de Morales.

3. El tercer ramal, que formaría parte junto con el segundo de la Vía de la Plata, podría adentrarse *por tierras del interfluvio Esla-Órbigo*, rumbo a San Martín de Torres, asiento de *Bedunia*. Pero puestos a buscar los yacimientos que habrían de sazonar este último trayecto, desconcierta el yermo que acusan los parajes de paso obligado y que caen, aparte de en San Cristóbal, en Matilla de Arzón, La Torre y Pobladura del Valle y, en territorio leonés, en San Adrián del Valle y Pozuelo del Páramo. A

³¹ Fundamentalmente, se trata de: Las Nogales, Bajo los Collados (Bretocino) -o, tal vez, Las Cuestas de Burganes de Valverde-, Lugar Viejo (Milles de la Polvorosa), El Priorato, El Pozarcón (Arcos de la Polvorosa), Los Villares (Villanueva de Azoague), Villacid, La Trinidad y Las Cañamonas (San Cristóbal de Entreviñas).

³² Villacid y La Trinidad, que no distan entre sí más de 1 km, están a algo más de 2 de Las Cañamonas.

³³ Dehesa que ocupa el noroeste del término municipal de Benavente. MADDOZ (1984: 61) recoge *Brive* como despoblado de San Cristóbal [por error aparece *Santa Cristina*] de Entreviñas. De él agrega: “el aprovechamiento de los terrenos que comprende es comun con aquella villa”. Acerca de su nombre, no se escaparán las similitudes que guarda con las dos primeras sílabas del antiguo Brigeccio: ¿se trata de una auténtica reminiscencia toponímica?

³⁴ En su término se hallan, en la misma margen derecha del gran río, los yacimientos romanos de la Ermita de la Virgen de la Vega, a unos 8 km de Las Cañamonas, y El Piélago. Del primero se da noticia en RODRÍGUEZ, J., 1970: 422. Del segundo, en REGUERAS GRANDE, F., “Noticia sobre tres “*villae*” romanas con mosaicos en el Valle del Esla: Cimanos de la Vega, Villaquejida y San Millán de los Caballeros”, *Brigeccio*, 2, 1992, pp. 31-39. Aquí no la contemplamos, pero ciertamente existe la opción de que la Vía de la Plata incorporara en su recorrido estos dos yacimientos, girando en el último hacia NO, para por La Antigua y Roperuelos llegar a orillas del Órbigo en Cebrones. Tal alternativa coincide con la propuesta de Justiniano Rodríguez a que aludiéramos páginas atrás.

orillas del Órbigo, la Dehesa de Mestajas, estación altoimperial al sur del municipio leonés de Roperuelos, cierra por la travesía del páramo un paréntesis sin hallazgos de nada menos que veinticuatro kilómetros.

4. Haciendo caso omiso de esa línea recta, la etapa *Brigeco-Bedunia* podría haberse cubierto de diferente forma, no exenta de lógica: desde Las Cañamonas la calzada podría haberse dirigido hacia el oeste, abreviando así el inhóspito interfluvio. Posibles jalones del camino serían en tal caso los siguientes yacimientos, todos ellos ya citados antes: La Trinidad, en San Cristóbal, Las Raposeras y Alto de los Casares en Benavente, El Villar en Villabrázaro y Los Linares en La Torre del Valle. De este último a la Dehesa de Mestajas hay unos 14 km, suponiendo que el itinerario hubiera progresado Órbigo arriba, por la margen izquierda.

Mas también podría haber ocurrido que el camino salvase este río a la altura del Mosteruelo, como enseguida (6) plantearemos.

5. La ruta por la *margen derecha del Órbigo, de Bretocino a Coomonte*, posiblemente sea, por su cortedad, la que registra una mayor densidad relativa de asentamientos³⁵. El intervalo entre los enumerados rara vez supera los 3 o los 4 km, si bien debemos recalcar que lejos de sucederse uno tras otro en ordenada hilera, muestran notables discordancias, como la ubicación a trasmano de El Pozarcón o el hecho de que a partir de Manganeses se adivine alternativa entre: a) un camino que atravesara el Eria muy cerca de su desembocadura en el Órbigo y que, aproximándose poco a poco a este último río, pasase por Santa Eugenia, Los Tejares de Fresno y el Teso de San Miguel; y b) otro que llegase hasta Barreales por la margen derecha del Eria, cruzase este río a la altura de Santa María de la Vega y ensartase los enclaves de Santa Susana, El Castrión y quizás también, a las puertas ya de la provincia leonesa, el Teso de San Miguel.

De notar es la circunstancia de que por esta ruta no se produzcan los desmayos arqueológicos que veíamos se apoderaban del páramo en la margen contraria del Órbigo. Entre la última estación citada y la más meridional de las leonesas, que es la *villa* de La Nora, hay unos 5 km, casi tres veces menos que la distancia que anotábamos entre Los Linares y la Dehesa de Mestajas.

6. Una nueva variante combina la alternativa del Páramo con la de la Polvorosa. Se trata de la posibilidad de que el camino, procedente de la Dehesa de Morales por Las Cañamonas, La Trinidad³⁶ y Las Raposeras, cruzase el Órbigo aguas abajo de haber recibido al Eria, en El Mosteruelo, no lejos de donde confluyen los límites municipales de Villabrázaro, Benavente y Manganeses. La Corona-El Pesadero, importante enclave indígena en territorio astur que pudo perdurar en época altoimperial,

³⁵ Podrían incluirse en ella: Las Nogales y Bajo los Collados de Bretocino, Los Tejares-Lugar Viejo de Milles, El Priorato y El Pozarcón de Arcos, Las Cejinas y Los Villares-Velilla de Benavente, Requejo-Los Garbanzales de Santa Cristina, La Corona-El Pesadero de Manganeses, tal vez Santa Eugenia de Morales del Rey, Barreales, del mismo municipio, Los Tejares de Fresno, y Santa Susana, El Castrión y Teso de San Miguel en Coomonte.

³⁶ Nos preguntamos si este trayecto lo cubriría, al menos en parte, el *Camino de las Plateras*, llamado así en la hoja 270 de la primera edición del Mapa Topográfico Nacional (Instituto Geográfico y Catastral, 1951). Discurre algo al norte del yacimiento de La Trinidad, entre el núcleo de San Cristóbal de Entreviñas y el pago de Las Plateras, en el confín con Benavente.

sería la primera población en asistir al paso de la calzada por la margen derecha. A partir de ahí y hacia el norte, cabría cualquiera de las dos opciones arriba contempladas, bien por Santa Eugenia y Los Tejares, bien por Barreales y Santa Susana. Ahora bien, por encima de cualquiera de estas descuellos -en virtud de la naturaleza y categoría de los yacimientos, y también de la calidad de su registro mueble- una solución intermedia, por la cual quedasen enlazadas las estaciones de Santa Eugenia y El Castrión.

7. Finalmente, merece comentario la posibilidad de que la calzada discurriera por la *margen izquierda del Esla, del municipio de Santovenia al de Fuentes de Ropel*, salvando el Cea justo antes de acceder a la Dehesa de Morales³⁷. El mayor escollo que encuentra esta opción es el miliario de Milles, a no ser que este fuera el último de los mojones que señalizaban la calzada por la orilla derecha del Esla -lo que equivaldría a admitir que discurrió por las comarcas de Aliste, Alba y Tábara, y no por la Tierra del Pan y la Lampreana-, y que a partir de ahí, pasando ese río por un puente que existiría aguas abajo de la confluencia del Órbigo³⁸, siguiera en dirección a la Dehesa de Morales. Tal posibilidad dejaría fuera de ruta los tres asentamientos citados en Santovenia, entre los que se cuenta uno de los más importantes que se han descrito en la orilla izquierda del Esla, el de Santa Eugenia, cuyos vestigios se esparcen por una extensión de en torno a las 14 ha, y que, en combinación con otros de la misma margen³⁹, siguen apuntalando la vieja teoría de situar *Ocelo Duri* en Zamora.

De la propia distribución de yacimientos⁴⁰, pero no menos del condicionante fluvial⁴¹, se desprende además la posibilidad de que el paso sobre el Esla, en un momento relativamente avanzado respecto de lo sugerido por el miliario de Nerón y en esa hipotética ruta por Tábara y Aliste, se hubiese verificado entre Bretó y Bretocino, si no algo más abajo, acaso en la zona del Puente Quintos del Cañal, donde brilla con luz propia el yacimiento tardorromano de El Castillón, en Santa Eulalia de Tábara, estratégico no solo por su posición, sino además por su inequívoco carácter defensivo,

³⁷ Entre los ojales arqueológicos que podría haber enhebrado están los siguientes: Santa Eugenia, Los Tesos V y Alto de Santa Elena, en Santovenia, El Castillete y El Tesoro-Los Castillos de Villaveza del Agua, Los Ceniceros, Valle de San Pedro y Valcabado en Castropepe, anejo de Villanueva de Azoague, Los Paradores, Los Cenizales y Los Cascajos de Castrogonzalo y Villaobispo de Fuentes de Ropel, no siendo extraño que estos tres últimos formaran parte de un único complejo que, por sus dimensiones, por la calidad de sus hallazgos y por su situación, se anuncia como antesala de la propia Dehesa de Morales.

³⁸ Precursor del de Deustamben o, por otro nombre, del Priorato (vide GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1996). Lo que decimos del miliario ha de entenderse en un sentido laxo, ya que el lugar donde apareció se halla ligeramente aguas arriba de la antigua confluencia Esla-Órbigo. En otras palabras, no es impensable que en origen aquella columna se hubiese erigido, pongamos por caso, en las inmediaciones del Lugar Viejo, asentamiento altoimperial de Milles, y que en una época posterior, tal vez coincidente con el florecimiento del lugar del Priorato, llamado de Nuestra Señora del Puente, hubiese sido trasladada al emplazamiento en que, hacia 1985, vuelve a salir a la superficie.

³⁹ La Venta del Toral de La Hiniesta y El Artinal de Riego del Camino (ESPARZA Y MARTÍN VALLS, dirs., 1997: 33).

⁴⁰ De la configurada de una parte por los que se han enumerado y de otra por la relativa pobreza que en yacimientos romanos registra la margen izquierda del Esla, entre Santovenia y Zamora.

⁴¹ Y, en concreto, del ahorro que reporta tender un puente aguas abajo de una confluencia, en este caso la del Tera con el Esla, como demuestran en esta misma región benaventana el Puente de Deustamben y el de Manganeses de la Polvorosa sobre el Órbigo. La cuestión es si esta ventaja fue valorada suficientemente por los *pontífices* de la Vía de la Plata.

circundado como se halla por una muralla de gran perímetro (ESPARZA ARROYO, 1986: 125-126; LARRÉN ET ALII, 2001: 107-109)⁴².

En cuanto a los principales activos de esta propuesta de recorrido entre los términos de Villaveza y Fuentes de Ropel, pueden enumerarse la buena representación que en sus yacimientos encuentran tanto los restos romanos más tempranos como los de época bajoimperial y la regularidad y relativa frecuencia con que se espacian los yacimientos, todos ellos identificables con hábitats permanentes. El mayor intervalo, no superior a los cinco kilómetros, se registra entre El Tesoro-Los Castillos de Villaveza y Los Ceniceros de Castropepe. Por medio de uno y otro se extiende el campo de Barcial del Barco, donde destaca el yacimiento de Los Chanos-Los Cenizales, con remotos precedentes en el Calcolítico y la Edad del Bronce (REGUERAS Y MARTÍN BENITO, 1999: 232-236), pero notable sobre todo por su condición de plaza indígena fronteriza, asomada al río que separaba la tierra de los astures de la de los vacceos. En absoluto puede desecharse la posibilidad de que este *oppidum*, que resiste la comparación con La Corona de Manganeses y con la propia Dehesa de Morales, por contar cualquiera de ellos con una importante ocupación celtibérica, subsistiera al menos durante los primeros compases de la definitiva implantación romana en el territorio. Así lo sugiere el surgimiento en una posición periférica al mismo, casi tangente, de un hábitat -el mentado de Los Ceniceros- en el que se han descrito indicios materiales de la nueva época.

De confirmarse este trazado que el reguero de yacimientos respuntea de forma tan convincente, habría que abandonar definitivamente la hipótesis, largo tiempo abrigada, de que el paso del Esla se verificó por el puente de Santa Marina en Castrogonzalo, con indiscutible tradición desde la plena Edad Media (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1996: 168-169), pero sin refrendo romano suficiente en las respectivas *cabezas de puente*. Resulta más verosímil que para acceder a la Dehesa de Morales se salvara el Cea por el puente de Piquillos, en el que sorpresivamente persevera, tras haber sido hormigonado, un inequívoco aire romano.

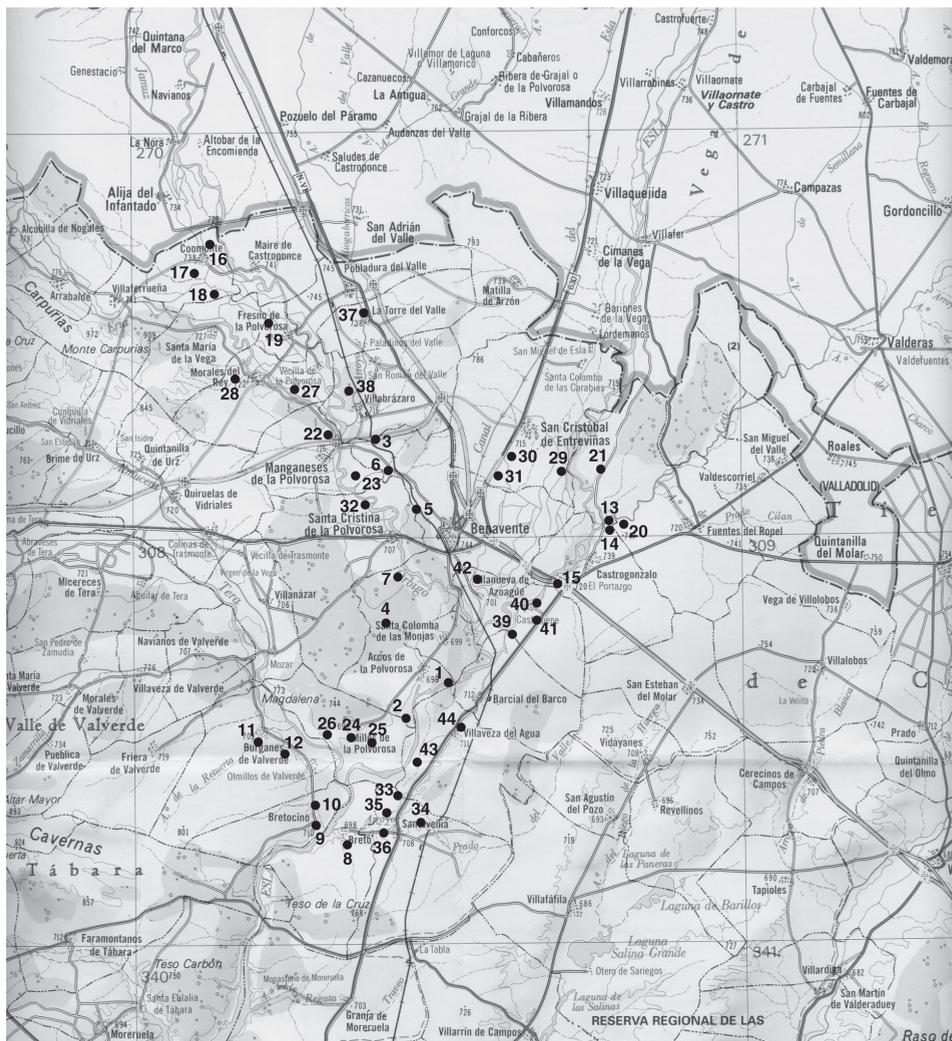
* * *

En consecuencia, la opción itineraria que en la región de Benavente se reconoce mejor arropada por la distribución de yacimientos romanos -habida cuenta no solo del número de éstos, sino sobre todo de su calidad y dimensión temporal- es, abstrayéndonos ahora de cualquier otro elemento de juicio -en mente, cómo no, el miliario de Milles-, la que de suroeste a noreste, partiendo del entorno poniente de Santovenia y hasta la Dehesa de Villaobispo, costea la margen izquierda del Esla, pasa el Cea por Piquillos, llega a la sospechada *Brigeco*, sale de ella en dirección a Las Cañamonas, atraviesa rumbo oeste el interfluvio Esla-Órbigo, pasa este último río a la altura de la

⁴² Una posibilidad que no habría que desdeñar es que este fuera el *Preterion* que el Anónimo de Ravena, una corografía fechada a fines de la Edad Antigua, cita entre *Brigeco* y *Vico Aquario*. Frente a las bazas de Bretó, ponderadas en virtud de la semejanza toponímica, pero sin el asentimiento de un correlato arqueológico preciso, El Castellón de la Dehesa de Tardajos muestra su vitola de gran yacimiento (se asegura que la muralla abraza una superficie aproximada de 13 ha) y además satisface las connotaciones castrenses que parecen derivarse del antiguo nombre.

Dehesa de Mosteruelo, orilla La Corona-El Pesadero de Manganeses y enfila, tras cruzar el Eria en Santa Eugenia de Morales del Rey, hacia El Castrión de Coomonte.

Si fue este o no el recorrido seguido por la Vía de la Plata en el norte de la provincia de Zamora, si lo fue en todo momento o solo en una etapa más temprana o más avanzada de su historia -algo aprehensible quizás cuando se precise mejor la propia de cada asentamiento-, si presentó variantes consolidadas en pro del atajo, como la que de Milles a Manganeses se insinúa por la Polvorosa..., son cuestiones todas ellas que, lejos de la injustificada complacencia que hasta hoy se ha venido dispensando al trazado propuesto por Roldán, habrán de explorarse a fondo, disponiendo técnicas y estrategias de campo expresamente concebidas para ello.



Distribución de yacimientos de época romana o visigoda de la región de Benavente:

1. El Pozarcón, 2. El Priorato (Arcos de la Polvorosa); 3. Alto de los Casares, 4. Las Cejinas, 5. Las Dibujas, 6. Las Raposeras, 7. Los Villares/Velilla (Benavente); 8. Bretó-El Tejar (Bretó); 9. Las Nogales, 10. Bajo los Collados (Bretocino); 11. Las Cuestas, 12. Las Hiruelas (Burganes de Valverde); 13. Los Cascajos, 14. Los Cenizales, 15. Los Paradores (Castrogonzalo); 16. Teso de San Miguel, 17. El Castrión, 18. Santa Susana (Coomonte); 19. Los Tejares (Fresno de la Polvorosa); 20. Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel); 22. La Corona-El Pesadero, 23. El Mosteruelo (Manganeses de la Polvorosa); 24. Los Tejares, 25. Lugar Viejo, 26. Las Peñas I (Milles de la Polvorosa); 27. Santa Eugenia/Santa Marina, 28. Barreales (Morales del Rey); 29. Las Cañamonas, 30. La Trinidad, 31. Villacid (San Cristóbal de Entreviñas); 32. Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa); 33. Alto de Santa Elena, 34. Fuente el Moro, 35. Los Tesos V, 36. Santa Eugenia (Santovenia); 37. Los Linares (La Torre del Valle); 38. El Villar (Villabrázaro); 39. Los Ceniceros, 40. Valcabado; 41. Valle de San Pedro (Villanueva de Azoague: Castropepe); 42. Los Villares (Villanueva de Azoague); 43. El Castillete, 44. El Tesoro/Los Castillos (Villaveza del Agua).